

CONGREGACIÓN SIERVOS DE LA CARIDAD
OPERA DON GUANELLA

PLAN PASTORAL 2010-2011



*Reaviva tu oración
en las fuentes del carisma*

CONSEJO GENERAL DE LOS SIERVOS DE LA CARIDAD

Provincia Italiana
Congregación Siervos de la Caridad
Obra don Guanella

CONGREGACIÓN SIERVOS DE LA CARIDAD
OBRA DON GUANELLA

PLAN PASTORAL 2010-2011

*Reaviva tu oración
en las fuentes del carisma*

CONSEJO GENERAL DE LOS SIERVOS DE LA CARIDAD

*“En la vida quien no reza se erige en fuente
y termina transformándose en desierto.*

Somos como grifos: sólo Dios es la fuente “ (J. Modana)

*“Si queréis ser instrumentos no indignos en las manos de Dios,
debéis ser hijos de oración”*

(Reglamento H.S.M.P. 1911, Escritos, vol. IV, p. 685).

PREMISA

Queridos cohermanos

Ya próximos al acontecimiento importante de la Canonización de nuestro Fundador, encontrándonos para tratar el tema de la oración tan querido y fundamental en la vida de don Guanella nos permitimos ofrecerles este cuarto Plan Pastoral del Sexenio como **Ensayos para una Reforma**, comunitaria pero sobre todo personal, porque solamente de la fuerza poderosa de la oración pueden llegar señales de cambio. Don Guanella en 1889 hacía algunas consideraciones sobre el tiempo que estaba viviendo, muy similar al nuestro, sobre la necesidad de un fuerte cambio y cómo alcanzar el objetivo de una ya **impostergable necesidad de conversión**. Así escribía: “Todos percibimos que se va mal. También los buenos quieren una reforma en el vestido, en la disciplina, en el espíritu de fe. Dios se sirve de las revoluciones actuales para purificar al clero y al laicado... ¡Qué bueno es el castigo del Señor! Luego de treinta años de revolución se sintió la necesidad del orden y se reunió el Concilio Vaticano: y fue una riqueza. [...]. Mientras tanto en las almas santas está el pensamiento de la reforma: almas simples y puras. Es una necesidad universal. ¿Cómo tendrá lugar la reforma? Poco a poco: poco a poco se hace el mal, poco a poco se hace el bien. Luego algún gran acontecimiento que selle todo. “Fiat” “pronto”¹.”

El carisma ha sido el punto focal, frente al cual el XVIII Capítulo General quiso reflejarse para vislumbrar el rostro y la vivencia de la Congregación hoy². Los mismos Padres Capitulares “percibieron claramente que el carisma y el espíritu del Fundador los estaba interpellando con fuerza para recualificar la propia vocación y misión”³. El Superior General, al concluir la Presentación del Documento

3

4

Capitular, se proponía desarrollar en el sexenio las líneas programáticas que la Asamblea Capitular había asumido, “enfocando cada año un aspecto particular a profundizar y concretar”⁴. El documento, incluso en su aspecto tipográfico, estaba dividido en partes cuyo tema resultaba ser siempre el *carisma* (Carisma y Vida fraterna, Carisma y Misión, etc.). Para alcanzar estos objetivos el Capítulo confió la responsabilidad de concretar las mociones o las propuestas a los Superiores a diversos Niveles. Aunque en el Documento hay pocas referencias al compromiso personal para llevar a cabo nuestra renovación, no obstante es suficiente la invitación que proviene de la propuesta n. II, para que cada cohermano asuma la responsabilidad de una renovación carismática personal, que puede obtener con una fuerte y renovada oración.

“Cada cohermano sienta la urgencia de colocar la conversión evangélica a la base de la renovación personal y comunitaria. Profundice las motivaciones carismáticas de nuestro estar juntos abrevando de las fuentes de nuestra espiritualidad y a los instrumentos de la tradición cristiana y religiosa: el diálogo y la corrección fraterna, el compartir, los ejercicios espirituales, el examen de conciencia cotidiano la dirección espiritual, la celebración del sacramento de la penitencia”.⁵

INTRODUCCIÓN

El Plan Pastoral dedicado al tema de la *Oración* sigue inmediatamente al de la Misión porque debe convertirse en su alma, su motor. La oración es el elemento propulsor y dinámico del compromiso apostólico guanelliano. “¿De dónde nació tanta diligente caridad? – se preguntaba el Beato Card. Andrea Ferrari en la oración en el funeral de don Guanella – Es el secreto de los santos y es también el secreto de don Luis. El mundo ignora este secreto, la fuente de donde el santo extrae el fuego de su amor, y por eso frente a los prodigios de caridad no es capaz más que de asombrarse. El secreto es Dios, en el cual el santo cree y espera con vehemente amor”⁶. El Papa Benedicto XVI en la conclusión de la encíclica *Caritas in veritate*, confirma que la disponibilidad hacia Dios abre a la disponibilidad hacia los hermanos, subrayando que el verdadero desarrollo tiene necesidad de creyentes con los brazos alzados hacia Dios en el gesto de la oración, conscientes de que el amor lleno de verdad del cual procede el verdadero desarrollo no es producido por nosotros sino que nos es dado.

“Es la conciencia del Amor indestructible de Dios que nos sostiene en el fatigoso y exaltante compromiso por la justicia, por el desarrollo de los pueblos, entre éxitos y fracasos, en la incesante búsqueda de ordenamientos rectos para las cosas humanas”⁷.

“El desarrollo necesita cristianos con los brazos alzados hacia Dios en el gesto de la oración, cristianos movidos por la conciencia de que el amor lleno de verdad, caritas in veritate, del cual procede el auténtico desarrollo, no es producido por nosotros sino que nos es donado”⁸.

¿Qué es la oración? ¿Cómo rezar?

Son preguntas sin respuesta.

Como todas las grandes preguntas: ¿qué es la vida? ¿qué es el amor? ¿qué es el hombre? ¿quién es Dios?

Vivir las preguntas es vivir el Cantar de los Cantares: “Busco a mi amor, ¿habéis visto a mi amor?” (Ct 3, 1).

La oración es un tema tan inmenso, supone horizontes demasiado vastos, teóricos, bíblicos, históricos, lingüísticos, experienciales, como para ser desarrollados en modo sistemático en nuestro Documento, intencionalmente ágil y esencial.

Tantas páginas fueron escritas sobre la oración guanelliana y las constituciones juntamente con el Comentario que pronto se dará a la imprenta. ¡Son un patrimonio extraordinario!

Por la esencialidad que debe tener el Plan Pastoral preferimos retomar los puntos más significativos **de la experiencia de oración del Fundador**, delinear algunas características, con las cuales cada guanelliano se cotejará y reflejará.

Cada experiencia de Dios es válida si produce un crecimiento de humanidad. También la oración, una de las más altas experiencias de Dios, para que se la pueda considerar verdadera y auténtica debe producir en el hombre que se vale de ella un incremento de humanidad, algunos frutos visibles.

Tras el encuentro con el Señor el hombre debería salir más rico en humanidad.

Una delicada imagen de Simone Weil describe este crecimiento y esta transformación: cuando una joven se casa, sus amigos no conocen los secretos de la habitación nupcial, pero un poco más tarde, cuando el rostro de su amistad se hace más luminoso, cuando el seno comienza a arquearse como una vela ante un soplo misterioso, cuando comprenden que su amiga está encinta, entonces saben que en el secreto de la cámara nupcial el encuentro tuvo lugar.

Pretender dar definiciones exhaustivas de la oración sería de cualquier modo “constreñirla” y “reducirla”; sin embargo no podemos no imaginar la oración como un viaje... cargado de sorpresas, de exaltantes emociones, de iluminaciones interiores siempre nuevas.

La oración es un don, un arte, tanto como una ciencia.

Es un don porque nace de las fuentes del Espíritu Santo; es una ciencia porque requiere la inteligente respuesta del hombre y el respeto de algunas condiciones previas.

Exige nuestra vigilancia, tanto como la plena conciencia de todo lo que ocurre.

Demasiado a menudo damos por descontado el crecimiento, casi

6

“mágico” de la oración, que en cambio no es una aventura fácil, porque es una invitación de gracia que requiere continuidad, perseverancia, tenacidad. Es demasiado fácil “decir las oraciones”, más difícil rezar.

Cuando muere, la oración no muere jamás de muerte natural. Muere por abandono y negligencia. Muere por no haber sido cultivada, cuidada, nutrida y amada.

A rezar se aprende. Es necesaria una voluntad fuerte y consciente si queremos mantener vital la oración.

Se aprende a caminar, a hablar, a escribir, a leer. Se aprende un oficio y así...

Así es el camino de la oración. Si hay método y aplicación, hay desarrollo y crecimiento gradual y armonioso.

La oración es como el pan: es necesario cocinarla, es necesario que esté siempre fresca.

La oración no es un lujo ni una debilidad. ¡Es una necesidad!

«Me provocan compasión los que sirven a Dios a propio gasto – escribía Santa Teresa de Ávila -. No así quien practica la oración. Sus gastos los paga todos el Señor».

«La oración no es sino un acto de amor » (Santa Teresa de Ávila).

Orar es soldar el silencio de las estrellas con el bullicio de los días.

Desvincularse de las cadenas del ruido y descubrir nuestras músicas subterráneas.

Orar es abrir un pasaje, como se abre una esclusa o un dique; abrir, en la trama de los días, ventanas a Dios, hasta hacer nuestra vida porosa a la vida de Dios, hasta provocar una ósmosis, un intercambio, un trasvasamiento de vida.

Orar es adivinar la presencia del eterno ausente, y saberse asombrar, y saberla respirar.

“Contemplando al Señor, somos transformados en esa misma imagen “ (2 Cor 3, 18).

La oración es el monte de la transfiguración.

Contemplar transforma.

El hombre se convierte en lo que ama.



El hombre se convierte en lo que contempla con los ojos del corazón.

El hombre se convierte en lo que ora.

Si hay **un modo para decir la oración es justamente el de narrarla, relatarla**. Dejando hablar a las figuras, las imágenes, las metáforas con su capacidad de despertar ecos y fuentes personales.

La historia sagrada no es otra cosa que el alternarse de abrazos, de ausencia, de perfume y de búsqueda.

Es justamente esto lo que nos disponemos a hacer: relatar la oración guanelliana a través de la experiencia que de ella hizo el Fundador. Pocas pinceladas, pero colores esenciales de un cuadro que no deben dañarse. La oración es como una obra de parte. Es una gran tela que espera las expresiones de nuestro espíritu. Es una obra que no alcanza nunca su total cumplimiento; es siempre un trabajo en marcha.

8

“Un día Jesús estaba en un lugar rezando y cuando terminó uno de los discípulos le dijo: “Señor, enséñanos a rezar” (Lc 11,1).

Los discípulos habían notado que Jesús dedicaba mucho tiempo a la oración; que encontraba fuerza, lucidez, coraje en su relación con el Padre. Los discípulos habían visto a Jesús dio mucho tiempo a la oración, que encontraba fuerza, la claridad, el coraje en su relación con el Padre; que atravesaba las pruebas más difíciles, sólo después de haber rezado.

En los discípulos nació el deseo de rezar al ver orar a Jesús. Estaban muy impresionados por su modo de orar.

Hombre de profunda oración, no obstante, jamás convocó a los discípulos para enseñarles las oraciones.

Hizo algo más fundamental, que precede a la enseñanza del modo de rezar, sin la cual enseñar a rezar es vacío e ilusorio: suscitó en los discípulos la pregunta por la oración. Suscitó la pregunta por la oración viviendo él mismo la oración: oraba no para dar el ejemplo, sino porque sentía a la oración como la voz íntima que brotaba de la propia existencia. Por eso el único testimonio de la oración que el hombre puede ofrecer al hermano que no reza es suscitar en él la pregunta por la oración. Eso es lo que solo y simplemente ha hecho Jesús, y en esta acción educativa transmitió todas las riquezas del corazón del Padre.

De don Guanella en oración traslucía un rostro “encendido” en oración.

Una “foto” del modo de orar del Fundador la encontramos en los apuntes de su primer biógrafo, don Mazzucchi, quien transcribía el siguiente testimonio: “¿Quién podrá reproducir para los próximos, así como está impresa en nuestro espíritu y en nuestros ojos, la piedad ardiente y característica de nuestro dulce padre? Piedad toda propia, personal, lejana de toda singularidad y de cualquier estudio de actitud externa, sino hablante y expresiva en su espíritu: piedad de labios que oraban en todas partes – y estaba allí todo el corazón – sus incontables rosarios y sus innumerables jaculatorias; piedad de ojos absortos en los esplendores de una Divinidad que él veía; piedad de rostro totalmente encendido de un fuego seráfico, especialmente en ciertos momentos del S. Sacrificio y cuando se detenía agradeciendo con las sagradas especies dentro de sí; piedad ferviente, sobre todo de corazón y de alma”⁹.

Quisimos acercarnos casi como fundiéndose **las dos imágenes, la de Jesús** y la de **don Guanella** en oración, porque “notamos con placer y sorpresa que la oración así como es practicada por nuestro Fundador se acerca mucho a la oración personal de Jesús. [...] Podemos definir la oración personal de Jesús como una experiencia plena de la relación personal entre dos personas: entre él y el Padre y entre el Padre y él; es una experiencia en la cual las dos voluntades se conforman recíprocamente la una a la otra al punto de tornarse una la voluntad del otro.”¹⁰.

Como a los discípulos de Jesús les llegó el deseo de orar porque vieron cómo Jesús oraba, así auguramos aumentar en nosotros el deseo de la oración, guardando en los detalles el rostro orante del Fundador, sus actitudes y sus prácticas de piedad. En efecto, en las páginas que siguen descubriremos cómo la acción del fundador se acerca mucho a la del Maestro por excelencia: Jesús.

I^A Parte

EN EL CARISMA DEL FUNDADOR

LA FUENTE DE LA ORACIÓN

Cap. 1 “El carisma es un don, no para realizar determinadas obras, sino para dar forma histórica a una nueva y particular relación con Cristo.”¹¹

El carisma es un don, no para realizar determinadas obras, sino para dar forma histórica a una nueva y particular relación con Cristo. Esta afirmación necesita ser sostenida por profundos análisis que podéis encontrar, queridos cohermanos, en un informe presentado por el Prof. Carlo Laudazi, sobre la oración guanelliana y sus características, en el ámbito de la Escuela Guanelliana en el Carisma, organizada entre los años 80 y 90 por nuestro Centro de Estudios. El relator articula y argumenta de esta manera: “La oración, en el contexto de los elementos estructurales de la vida consagrada mediante los consejos evangélicos, representa el elemento dinámico, propulsor y animador de todos los compromisos apostólicos que la familia religiosa debe resolver; la actividad caritativa y apostólica debe ser ante todo la manifestación y la traducción en acciones y gestos visibles de aquella vitalidad encerrada en el carisma congregacional, asimilado y experimentado a través de y mediante la oración. Esta perspectiva presupone y exige sobre todo un conocimiento real y profundo del propio carisma, ya que es de él que nace el tipo o forma de oración propia de una familia religiosa. [Entonces...] es a partir del exacto conocimiento del carisma que es posible ubicar también la característica propia de la oración guanelliana”¹².

“No es exacto – continúa en sus argumentaciones el prof. C. Laudazi – hacer consistir el carisma congregacional en un don divino orientado primariamente a realizar determinadas obras: ya que, si se lo ve en esta línea no se logra hacer surgir toda la riqueza vital de gracia contenida en él”¹³. “El carisma espiritual fundacional y no otra actividad debe ser la fuente, no sólo de las obras, sino del estilo de vida, incluso del modo propio de vivir y experimentar la relación de comunión con Aquél que se revela y comunica a los miembros de la familia guanelliana como Padre. Es el caris-

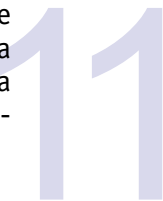
ma que da a los religiosos guanellianos el poder de dirigirse a Dios como Padre y de hablarle como hijos; es el carisma lo que hace de su relación con Dios una relación entre padre e hijo¹⁴. Reducir el carisma únicamente a una fuerza impulsora de la misión, sería limitar su poderosa y creativa vitalidad. El religioso guanelliano es tal no solo por su compromiso apostólico y de caridad, sino también porque y sobre todo está sostenido por la oración, cuya fuente es el carisma fundacional. “para una justa comprensión de la forma de oración de una familia religiosa es necesario conocer el carisma que dio origen a la familia religiosa¹⁵.”

Hay entonces una relación entre carisma, experiencia espiritual y oración en el Fundador, y nosotros, para cualificar nuestra oración, necesitamos situarla por vocación en el surco de su percepción interior y evangélica. Ya sea con acentos personales, nos reconocemos en su modo de encontrar a Dios. Al seguir a Jesús, nos parece congruente la interpretación que él, como gran maestro, dio del Evangelio y de la oración. Que su interpretación haya sido una “lectura” auténtica, nos es garantizado por la explícita aprobación de la Iglesia. Para estar atentos a los impulsos del espíritu que actúa en nosotros, descubrimos en lo íntimo de nosotros mismos una vocación a vivir, orar y obrar como el Fundador, que por eso asumimos como modelo y guía.

Cap. 2 Reorganizar la propia vida espiritual a partir del carisma, clave de comprensión de la oración guanelliana

En los apuntes autobiográficos, don Guanella escribe que “la oración brota del Espíritu y dirige de los Institutos como fuente, y desciende para formar ríos de agua para saciar la sed de los terrenos cercanos¹⁶. Como decir que el carisma es la fuente, no sólo de las obras y de un estilo práctico de vida y de tradiciones, sino también de una relación “propia” con Jesucristo.

“El sabía que debía –así escribía don Mazzucchi – al igual que el río con sus afluentes, mantenerse unido íntima y perennemente con Dios para obtener para consuelo de la humanidad una corriente de fresquísimas aguas, y tener del Señor, con el que se habría amentando fuerte por medio de una vida activísima de gracia y de virtud, la protección, al fuerza, la defensa contra toda dificultad y el dominio del mundo¹⁷.”



Para confirmar nuestra opinión, hacemos uso de las palabras de Don Pierino Pellegrini, en un informe durante la semana de Escuela en el Carisma, que luego llevó al nacimiento de la Colección de ensayos históricos. “Creo que don Mazzucchi pensaba a Don Guanella como iniciador de una verdadera escuela de espiritualidad; tal vez sea demasiado grande la palabra, pero don Mazzucchi lo creía y se puso en contacto con Mons. De Luca, un gran erudito en el campo, para que estudiara a Don Guanella y pusiera en evidencia al gran maestro del Espíritu. Por su parte, se esforzó constantemente por trazar las líneas de esta escuela, a partir de los principios teológicos que determinan una virtud típica de fe, esperanza, caridad, a los efectos consiguientes en el plano religioso, intelectual y práctico, a una visión del hombre salvador y salvado, a una consiguiente vida de compromiso ascético, dura y exigente, y de pastoral asistencial, en una realidad que tenía en el centro y fuertemente acentuada a la Iglesia, con el Papa y la jerarquía: todo ligado en una fuerte unidad interior y exterior de gracia y de acción. ¿Ambición generosa de un hijo que sobrevalora al propio padre, o lectura exacta y estimulante la de don Mazzucchi? Una cosa es cierta: Don Mazzucchi estaba convencido de que en el Fundador radicaba algo grande para nosotros”¹⁸.

Otra página iluminadora de don Pellegrini refuerza este punto de vista: “A menudo luego de los fundadores (...) o grandes” tipos “o maestros de la espiritualidad”, se forman congregaciones, escuelas o tendencias espirituales... (...) Los benedictinos, franciscanos y dominicos encuentran en los principios de la fe y de las opciones y métodos de acción propuestos por sus fundadores, una guía práctica para expresarse mejor a sí mismos, en la línea que se elige por estar más en consonancia con la propia persona. Don Guanella es ciertamente uno de estos dones excepcionales que Dios hace a su Iglesia y el mundo. {...). Los grandes maestros espirituales han tenido su encuentro personal y original con Dios y fueron signados por él en toda su vida y misión. Debería ser la historia íntima de cada cristiano. Nuestro pesar, tal vez, es que nuestra formación no siempre nos ha llevado a ese encuentro personal con Dios, a aquel descubrimiento original de Dios que había puesto en nosotros las premisas para tomar posesión de nuestro espíritu y guiarnos hacia metas excelentes. Como San Benito, que descubre un Dios a servir en perfecta obediencia en la oración y en la acción, como Bernardo, conquistado por la humanidad dulcísima de Jesús, mientras De Foucauld lo intuye como hermano; como Francisco de Asís

que ve a Dios como Padre, o Domingo que lo siente como Palabra que salva. Esta intuición sacude los proyectos humanos de Francisco, de Ignacio, de De Foucauld, y en torno a ella reorganizan la propia vida. Así don Guanella vislumbró en sí la necesidad de Dios Padre y sintió y gustó su presencia dulce y tranquilizadora, aceptando las consecuencias de un compromiso de vida y de acción. A nosotros, tanto más pequeños, no nos queda más que aclarar nuestra vocación”.¹⁹

También don Pietro Pasquali, en los Encuentros con los Superiores Locales organizados por la Provincia Sagrado Corazón, en torno al tema de la *Espiritualidad Apostólica guanelliana*, demuestra una vez más que de nuestro carisma proviene también un modo “guanelliano” de relacionarse con Dios. El escribe en efecto que es necesario partir de una afirmación de principio que es la siguiente: “Cada familia religiosa tiene un espíritu particular, sugerido por las gracias del Señor y por la cualidad de los tiempos y de las circunstancias de lugar; y este carácter o impronta es lo que distingue de otros congéneres” (IV, 1300).

Este espíritu - prosigue don Pasquali - es el modo personal (y comunitario) de relacionarse con Dios, consigo mismo, con los demás. Deriva del don de Dios y está entonces conectado con el carisma de fundación; sin embargo, debe adaptarse a los tiempos y a los lugares, debe, esto es, poderse expresar sin nunca traicionar los datos esenciales del carisma, en la cultura, en la mentalidad, en la sensibilidad del ámbito en el cual se vive. La fidelidad a este espíritu permite identificar y diferenciar una familia religiosa de otras afines...”²⁰. Como conclusión de este pequeño capítulo encontramos natural concluir con la pregunta: “¿Existe una típica oración guanelliana?” Con la misma pregunta don Nico Rutigliano concluía la parte dedicada a la oración del guanelliano en el texto “La formación de religioso guanelliano”. A la pregunta él respondía que existe una oración guanelliana, no sólo por la correspondencia entre “lex orandi” y “lex vivendi” (si vives de cierta manera, rezas de cierta manera), sino también por las determinaciones de ambiente, de historia, de tradición, de verdadera cultura, que cada familia religiosa, es decir, un cierto “patrimonio genético” viene a influenciar también el modo de rezar”²¹.

Cap. 3 El “corazón” del carisma: Dios-Padre

No es nuestra tarea aquí, porque ya lo han informado ampliamente las Constituciones, analizar cómo Don Luis ha llegado a sentir y experimentar al Señor como su Padre y hacer de él el eje de su vida, sin embargo, queremos reproducir algunas de las observaciones que hace don Pierino Pellegrini sobre el origen del carisma que don Guanella recibe del Espíritu, valorizadas más tarde por Don Attilio Beria.

“Teniendo en cuenta las formas graves de la piedad absorbida en la familia, de la formación eclesiástica y doctrinal llena de resabios jansenistas, del período de tribulación exterior y de prueba interior, hasta el umbral de desánimo, nos parece que debemos hablar - así escribe don Pierino Pellegrini- **de revelación y de milagro** frente a la constatación que en el tiempo entre 1878 y 1886 llega a la madurez de la forma **en que sentir y experimentar al Señor como Padre**. De 1880 es la obra *“Vamos al Padre:”* un gran texto sobre la doctrina de la paternidad de Dios. Doctrina que crecía en la otra obra, *“Vamos al monte de la felicidad”*, que es del año siguiente y que en los años sucesivos será retomada en las conferencias a las hermanas de Pianello.²²

Don Atilio Beria, profundo conocedor del Fundador sostiene que toda la experiencia espiritual de Guanella se funda sobre la certeza de que *“Dios es Padre y nosotros somos sus hijos; convicción que, a nuestro parecer - prosigue don Beria, es el fondo de don Guanella hombre de Dios y maestro de espíritu; si debiéramos resumir en una sola frase su rasgo más característico, no sabríamos indicar otro”*.²³

Creemos que en esto no puede haber disenso ni reserva, por cuanto la expresión *“Dios es nuestro Padre y nosotros somos sus hijos,”* se utiliza con tanta frecuencia en los escritos del Beato, al punto de parecer casi un *estribillo*.

Bastaría recorrer los primeros párrafos de la obrita *Vamos al Padre* - y no lo podemos hacer porque sería demasiado extenso - para darse cuenta de inmediato de cuánto esta convicción es esencial y profunda en don Guanella.

Toda la materia de la Oración es considerada en el texto en esta perspectiva dinámica: un viaje visto en movimiento, de los hijos al Padre, acompañados por Jesús, su hermano mayor enviado especial del Padre y que vino entre nosotros con Corazón de Buen Pastor a buscarnos, hijos pródigos y ovejas perdidas, para llevarnos de regreso a la casa del Padre.

Jesús, entonces, al habilitarnos al camino de la Oración, nos da su Espíritu, que es el “Espíritu del Hijo”, y que clama en nosotros “Abba”. Por último, nos da a su Madre, a la que amamos llamar “Madre de la Divina Providencia”.

Capítulo 4 ¿Por qué orar?

En el comentario preparatorio a la aprobación de las Constituciones de los Siervos de la Caridad de 1983, se encuentra lo que sigue: “Si se nos preguntara “¿Por qué orar?”, la respuesta más natural para nosotros Guanellianos sería esta **“porque somos sus hijos.”**”

La fuente de la Oración guanelliana es entonces lo que “somos”, es decir, hijos.

Par don Guanella esta es la gran verdad que recoge y resume toda la vida del cristiano, del guanelliano en modo particular. Sobre este punto la literatura del fundador es verdaderamente superabundante. He aquí algunos ejemplos.

“Dios es tu Padre. Toma tú la amorosa costumbre de hablarle a Él con ternura, como conversas con familiaridad con el padre que te nutre”.²⁴

“¿No sabéis que a Dios le agrada mucho sentirse llamar ‘Padre, Padre’? Cada suspiro del corazón lo cuenta Dios, para compensarnos”.²⁵

Esta confianza filial no deben tener límites, deben ser vividas con abandono total, incluso cuando las pruebas de la vida nos arrojan en la oscuridad y en la angustia: “Le basta al corazón del hijo encontrarse entre los brazos del padre”.²⁶

“Sabes que agradas a Dios y estás seguro de que el Señor te cuidará siempre. El hijito está en paz, cuando está entre los brazos del padre...”.²⁷

Para conocer la peculiaridad de la oración guanelliana, para asimilar su método, es necesario conocer el carisma y comprender de dónde tiene origen toda la experiencia espiritual de don Guanella. Parece que él mismo te dijera: **“Prueba a gritar Abbá y verás...”**: es decir, confía y comprenderás.

Cap. 5 La Providencia: los “brazos” del Padre

Una vez experimentada la paternidad de Dios, Don Guanella no pone trabas y pasa de inmediato a la aplicación, es decir al abandono total a la Providencia y exhorta a ser grandes en la oración, a aplicarlo en la acción pedagógica y educativa, a hacerlo objeto de catequesis y de predicación.²⁸

Uno de los pilares de la espiritualidad guanelliana, un motivo que regresa constantemente en sus escritos y que da luz a cualquier otro aspecto de su pensamiento es el concepto de Providencia.

El mismo se considera apenas un simple instrumento de la Providencia, a la cual pregunta constantemente en qué dirección dirigirse, de qué modo obrar.

La Providencia es esencialmente el amor de Dios Padre que se interesa por todos y que llega a tener en cuenta, en todo el conjunto, la situación personal de cada individuo en particular. “En eso - afirma Guanella - se asemeja al sol el cual ya está en el medio del cielo y mientras envía y luz y su calor tanto al monte como a la llanura, al peñasco como al mar, y mira a todos al mismo tiempo y dirige sus rayos a ti, como si no tuviera otra cosa más que proveerte sólo a ti. Por eso como en todo rincón de la tierra el sol ilumina, así debes recordar que en cada parte del mundo el Señor desde lo alto te observa para socorrerte”.²⁹

Cap. 6 Una Providencia nunca reducida a mágico “milagrerío”

El peligro que se puede correr, cuando se habla de confianza en la Providencia, es el de reducirla a folklore, a milagrerío, a anécdotas.

La Providencia - como escribe Mario Tanzi en su texto sobre Espíritu y carisma del Fundador - no se debe entender como un milagrerío mágico por el cual a cada pedido seguía un cumplimiento rápido: Providencia es la misma paternidad de Dios que ama y que por ende provee, a veces también milagrosamente. Pero no es sobre el milagro que se debe poner el acento, sino en cambio en el amor de Dios Padre. Pero, y aquí la clarificación de un modo tal de hablar y de expresarse, Dios requiere una cooperación, requiere correspondencia. Él dona cuando recibe del hombre su amor y su corazón, cuando el hombre se esfuerza por ser instrumento válido en las manos de la Providencia, estudiar los movimientos de la Providencia, seguirlos y confiar altamente, con espíritu de fe vivísima y coraje al seguir el camino señalado”.³⁰

La Providencia no es una serie de pequeñas intervenciones, de actos puntuales, de interferencias.

La Providencia no es esa gota que falta para que la vida esté plena, ese centímetro que falta, esa curación que falta, ese día que falta, sino que está en las fuerzas del hombre, que no existen sino como fuerzas de comunión como unidad de fuerzas, las mías y las de Dios.

La Providencia está en mi toma de conciencia de cada latido del corazón, cada paso que doy, como algo que no depende de mí, sino que viene de otra parte. Y detrás del Don, está el Dador.

¿Y todas esas cosas que nos faltan en la vida? Son Providencia, son hechos providenciales, porque mantienen viva la apertura más allá de mí, hacia el Otro.

En ocasiones seremos escuchados de manera cierta, pero en otras circunstancias parecerá que nuestra oración, nuestra espera, no producen ningún resultado. En realidad, en ese momento, vivimos ya el abandono en la Providencia, si no dudamos y crecemos en la confianza más allá de lo que recibimos y no recibimos. Siempre faltará algo, aquella gota, aquel centímetro, aquel no sé qué, aquel poco de salud. La cosa grande, la cosa total de la existencia, nuestro todo es permanecer frente a aquello de lo que tenemos necesidad, en actitud de fuerza y de vigilancia, porque ese es el lugar donde surge el Absoluto. ¡Esto es lo que siempre hizo don Guanella!

Don Leonardo Mazzucchi, en la biografía de Don Guanella, que transcribe parte del artículo de M. Albini Crosta que tiene por título: *¿Se apaga o se enciende?*, número único en el día de los funerales, escribía así: "En momentos angustiosos, en los cuales la presión de las necesidades, de las deudas, esfuerzos y fatigas y, repito, verdaderas persecuciones parecían volcar sobre sus espaldas un peso mucho más grande que el que puedan sostener las fuerzas humanas, recuerdo haberle visto en los labios y en los ojos dulcísimos su sonrisa buena, y de haberlo escuchado decir: "¿Por qué debería preocuparme? Hasta medianoche pienso yo, después de la medianoche piensa Dios..." - Con los hechos, sin embargo, él mostraba que siempre, noche y día, ponía en Dios el cuidado de todas sus empresas de la máxima a la mínima, por lo cual, cualquiera fuera la presión de sus esfuerzos, el peso del cansancio, permanecía siempre a los pies del Tabernáculo, y rezaba de continuo pase-



ando y viajando, aún usando las mejores buenas maneras con quien estaba con él y siendo amable con todos”³¹.

El verdadero secreto del ser y del vivir de don Guanella, en la confianza jamás vencida en la Providencia tenía origen en la certeza fundamental que Dios es Padre. “Una serenidad que don Luis mantuvo inalterada entre pruebas indecibles, y que es, entre sus datos característicos, uno de los más llamativos, aquel en torno al cual han hecho buena recopilación de anécdotas edificantes y hechos extraordinarios la apologética y la hagiografía popular, muchas veces sin embargo dejando de lado de poner en evidencia la profunda fuente de donde brotaban aquellas virtudes, y dejan por tanto al lector en el mismo peligro en el que se encontraban aquellos contemporáneos de don Guanella que, al no percibir la fuente sobrenatural, confundían la confianza ilimitada con inconsciencia y la serenidad por presunción”³².

Nosotros, sus hijos espirituales, no caigamos en el error en el que cayeron muchos contemporáneos de don Guanella que al no ver la fuente de su confianza ilimitada en la providencia la confundían con inconsciencia y presunción.

O peor aún, la confianza en la Providencia no debe permanecer sólo como una actitud personal del Fundador.

No debemos dejarlo relegado sólo en los textos y recordado como su particular y específico modo de vivir y de obrar sino que debe entrar como *“regula vitae”* de sus hijo; asimilado al punto tal de convertirse en *“el” método de vida espiritual guanelliano*.

Hoy ¿es posible vivir y crear obras; administrarlas, enfrentar las dificultades, encontrar los medios de subsistencia, según el estilo de don Guanella? Creemos que la respuesta puede y debe ser positiva a condición de que sobre don Guanella no se conozca solamente la superficie. De aquí la necesidad de un estudio atento y amoroso de los secretos de su carisma.

A este punto podría abrirse un discurso sobre la confianza, del cual, hoy especialmente, todos tiene necesidad. Es el mismo ritmo de la vida moderna que nos coloca frente a continuos problema y nos obliga a continuas y cotidianas opciones, sin darnos el tiempo para reflexionar, y la calma de poder decidir serenamente. De aquí las continuas y engorrosas preocupaciones, que ciertamente hacen menos serena nuestra vida.

La vida religiosa no está exenta de este fenómeno, con las problemáticas que lo acompañan; de allí se derivan las indecisiones, las incertidumbres, especialmente de las nuevas generaciones, las ansiedades y el fácil desaliento de todos, tanto al vivir como al obrar.

¡Aquí, entonces, el ejemplo y la palabra clarificadora de don Guanella! *“A la pregunta que hacen los menos prácticos: ¿Cómo se hace todo eso? Se responde: es Dios quien hace”.*

Este es el secreto de la tranquilidad y constancia de don Guanella: ¡es Dios quien hace! Quizá las preocupaciones y las molestias crecen en nosotros porque estamos persuadidos que estamos solos para actuar, dentro y fuera de nosotros.

Con un poco de fe y de humildad habría menos ansiedades y menos crisis.

“¿Os atemoriza el miedo al éxito? - escribía para las hermanas - Abandonaos en los brazos de la Providencia, de la cual obtenéis el nombre y la fuerza, y vivid seguras en el triunfo”.

El temor al éxito en la vida religiosa, puede cobrar la delantera en cualquier momento y nadie está exento de este peligro. Se trata entonces de saber, en la escuela de don Guanella, cómo superarlo y cómo cooperar en la acción de Dios, de modo que la vocación de cada uno se convierta, en el ejemplo de la del Fundador, “una historia de las maravillas de la Providencia”.

La vida del Fundador, además de ser invitación a abandonarse a la Providencia, es también camino a recorrer, como método guanelliano de discernimiento espiritual.

Quien se abandona en la Providencia adquiere un ojo especial para todas las cosas: los acontecimientos, las cruces, las alegrías, las cosas y las personas.

El abandono en la Providencia es un carisma, un don del Espíritu, y don Guanella estaba totalmente inmerso en Dios al que amaba como Padre.

Don Guanella hacía a menudo este razonamiento:

“Si mi padre, el bueno y fuerte papá Lorenzo, era capaz de trabajar incansablemente para que no nos faltara nunca la polenta de cada día; si sabía perdonar todas mis travesuras y algunas fueron graves!;

se mi llevaba sobre los hombros para hacerme disfrutar la fiesta de un pueblo vecino; si su castigo mayor era una mirada severa cuando me distraía en el rosario; si todo esto era capaz de hacer mi padre terreno, ¿qué no sabrá hacer por todos nosotros nuestro Padre del Cielo que es clemente y misericordioso?.”

Como ulterior profundización de lo dicho hasta aquí nos parece útil ofrecer algunas reflexiones sobre la página de Evangelio que, más que ninguna otra, en estos tiempos difíciles, puede iluminar nuestro futuro inmediato como religiosos guanellianos. Estas palabras están en el Evangelio. ¡No debemos pensar que ya no son actuales, que nuestro mundo ha cambiado y que esta invitación de Jesús no sea realista para nuestro siglo! El abandono en la Providencia no es una práctica antigua y pasada. Es siempre posible, y hoy más que nunca.

El fragmento clásico es el tomado del Evangelio de Mateo (6, 24-34): **Buscad primero el Reino de Dios y el resto les será dado por añadidura.**

A primera vista parecería un fragmento idílico, de cuentos de hadas, dictado por un hombre que no vive la realidad y la historia en plenitud. Pero la impresión se desvanece pronto, cuando se considera la clave para el sentido de todo el fragmento. “Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, todas estas cosas se les darán por añadidura”. “Entonces no se dice – como comenta Romano Guardini en “Mundo y Persona” – entrégate al curso de las cosas; ellas van bien y también para ti irán bien” y, cuando es necesario, con la continuación de la resignación: “Lo que después va distinto de lo que te parece bueno, debes aceptarlo” – sino “haz del interés de Dios, el cuidado por su Reino, el punto central de tu vida, y entonces el mundo cambia en derredor de ti”³³. “De lo que se habla en dicho pasaje – prosigue el conocido teólogo – es por consiguiente muy distinto de una actitud de cuento de hadas o un piadoso descuido: es en cambio una difícil decisión, es decir por el Señor verdadero y no por el falso – una decisión eficaz es decir hecha de tal modo que de ella nace una preocupación de vida totalmente nueva y de ese modo un ordenamiento de valores de género totalmente diferente del natural”³⁴. Don Guanella hizo del interés de Dios, del Reino de Dios, el centro de su vida. “Dios iluminaba siempre sus pensamientos y animaba sus sentimientos, estaba

siempre en el fondo de sus conversaciones: en cada gesto y en cada palabra él de tal manera se revelaba sacerdote, ministro de Dios, predicador amable y convencido de la verdad, de la santidad, de la bondad de Dios”³⁵.

Cap. 7 La Oración guanelliana es auténtica cuando hace nacer fraternidad

Como el hombre huérfano de padre, de madre, de afectos y de sostén de cualquier tipo está al origen de la obra guanelliana, así también la oración de don Guanella asume la característica de universalidad, lleva sobre sí todo el sufrimiento humano.

El grito del paralítico de la piscina de Betsaida “¡No tengo a nadie!” (Jn 5, 7), permite a don Guanella comprender de qué parte estar en la vida y que “su” pueblo es el de los pequeños, el de los débiles, de aquellos que solos no pueden. Sobre esta llamada don Guanella formula toda su vida y pone en marcha un camino de descubrimiento de fraternidad universal: **de un Dios “privado” a un Dios “de todos”, de un Dios “mío” a un Dios “nuestro”.**

Los textos evangélicos enseñan constantemente que **la respuesta del hombre al amor del Padre es la fraternidad**; la fraternidad es el Lugar de la *presencia* paterna de Dios.

Don Guanella hizo de esto uno de los pilares de su proyecto.

“Al más abandonado entre todos recibidlo y sentadlo a la mesa con ustedes y consideradlo uno de vosotros, porque este es Jesucristo”³⁶.

“En esto se conocen los verdaderos seguidores de Cristo, si tienen caridad por los pobres y los sufrientes, en los cuales es más viva la imagen del Salvador”³⁷.

La misión en su sustancia consiste en hacer sentir a los pobres que Dios es Padre y los ama tiernamente como hijos (Mt 11,25).

Pero no es posible hacer conocer el amor del Padre, si no es a través del realismo de la fraternidad de Jesús.

Y es este apelativo tan caro que don Guanella atribuye a Jesús: “Jesucristo, tu hermano mayor, ama por esencia al Padre... Tanto padeció Jesús, tu hermano mayor, para encontrarte y conducirte al Padre...”³⁸.

21

En el adjetivo “nuestro” que acompaña el “Padre” no está sólo la misión, sino también la oración del guanelliano.

Cuando oramos a menudo reducimos la oración a un continuo repetir, como dirigidos a nosotros mismos, aquella palabra en la que nos interpolamos: yo, yo, yo.

El Padre nuestro es la gran oración cristiana donde nunca se dice “yo” ni “mío”, sino siempre “nuestro”.

“Nuestro”: adjetivo posesivo, casi insignificante.

Es en cambio una de las palabras de la oración de Jesús más revolucionarias y más fatigosas de vivir, porque “arroja” al hombre fuera de su egoísmo, lo libera de la eterna tentación de “usar, instrumentalizar” a Dios.

¿Dios, quién eres? A esta pregunta, a lo largo de la historia de la humanidad, fueron muchas y diversas las respuestas.

A esta pregunta, ¿cómo podría responder el cristiano, el guanelliano?

¡Eres Padre-Nuestro!

El adjetivo “nuestro” no indica una posesión, sino que es primero relación, participación, comunión.

“Dios no es *mi* Padre sino porque es *nuestro* Padre. Yo necesito de vosotros. Si excluyo al más pequeño de vosotros, no tengo ya el derecho de orar. La palabra de ternura y de abandono se me apaga en los labios”³⁹.

“El Padre no tolera las discriminaciones : hace nacer el sol sobre los buenos y sobre los malos. Y quiere que también sus hijos se dirijan a El como hermanos. El Padre nuestro es la oración de los hijos y de los hermanos”⁴⁰.

La palabra “Nuestro” entonces, representa por sí sola el contexto de toda la oración guanelliana.

¡No se puede ser hijos sin ser también hermanos!

“El drama de nuestro tiempo, generoso pero desesperado, es la búsqueda de una fraternidad sin padre.

Pero es más trágico ver a los falsos cristianos que construyen una paternidad sin fraternidad, que desean ser hijos del Padre sin ser hermanos de los demás hijos”⁴¹.

La oración guanelliana es oración de apóstoles que no pueden vivir solos sin sus hermanos, los pobres a los que son enviados.

Escribía don Guanella: "Como creer que sobre la frente del pobre está esculpida la imagen de Dios y no correr a beneficiarlo y servirlo?"⁴².

"Cuando se tiene alrededor a tantos pobrecitos...! Nos impulsan a ser industriosos, a encomendarnos, insertarnos, rezar, viajar, con la finalidad de poder proveer a ellos..."⁴³. **La misión entra profundamente en la oración y la oración se convierte en su alma.** Como Moisés ora por su pueblo y gime y suspira y sufre por la salvación de su gente, así los Profetas, así los Apóstoles, así el Fundador.

IIª Parte

DON GUANELLA EN ORACIÓN

Cap. 1 ¿Cómo rezaba don Guanella?

¿Quién nos lo puede describir con nítida precisión? Don Beria, en el prefacio de un librito dedicado a la oración de nuestro Fundador afirmaba: “Desafortunadamente poquísimos de lo que aconteció en el espíritu de don Guanella quedó para nuestro conocimiento porque, por el pudor común de los santos, él escondió la propia vida íntima espiritual tras un velo de rigidísima reserva”⁴⁴.

Como, cuando también sus más vecinos colaboradores se sintieron dirigir un velado reprocho al respecto, Así anotaba don Mazzucchi: “Qué cosa nos ha querido develar don Luis, Padre nuestro, cuando en el círculo restringido de sus pocos discípulos quiso un día advertirnos, con una triste sonrisa en los labios, que a su corazón no se lo había entendido fuera de casa ni quizá tampoco dentro? – y concluía con una pregunta que también nosotros dirigimos a quien está leyendo: ¿Quién logró comprender el corazón grande de don Guanella, de modo de dejarse completamente influenciar por él?”⁴⁵.

Siempre don Beria, afirmaba de don Guanella que “no era hombre de detenerse a absorber palabras, no era el tipo y no tenía el tiempo. Rezaba, esto sí continuamente, pero quererlo imaginar sentado a la mesa expresando sus sentimientos más íntimos, para quien lo conoce le provoca risa, tanto desentona con toda su persona”⁴⁶.

Cuando don Guanella hablaba o escribía sobre el tema de la oración, “relataba una experiencia, y como toda experiencia espiritual personal presenta los elementos que no permiten un rígido encuadre dentro de un determinado esquema teológico”⁴⁷. Insatisfechos de cuando hemos escrito hasta ahora nos preguntamos todavía: **¿cómo rezaba don Guanella?**

La frase que mejor que ninguna otra revela su oración, es la que ya transcribimos en la introducción, es decir, **“un rostro encendido de oración”**. Una “foto” del modo de orar del Fundador la encon-

tramos en los apuntes de su primer biógrafo, don Mazzucchi, quien al describir a **don Guanella en oración**, transcribía así: “Quien podrá reproducir para el futuro, así como nos está impresa en el espíritu y en los ojos, la piedad ardiente y característica de nuestro dulce padre? Piedad toda suya, personal, alejada de cualquier singularidad y de cualquier estudio de actitud externa, pero hablante y expresiva de su espíritu: piedad de labios que rezaban en todas partes – y allí estaba todo el corazón – sus incontables rosarios y sus innumerables jaculatorias; piedad de ojos absortos en los esplendores de una divinidad que él veía; piedad de rostro totalmente encendido de un fuego seráfico, especialmente en ciertos momentos del Santo Sacrificio y cuando se detenía agradeciendo con las Sagradas especies dentro de sí; piedad fervorosa sobre todo de corazón y de alma”⁴⁸.

Cuando se veía a don Guanella rezar, no nos encontrábamos con un hombre “tomado” por una serie de prácticas de piedad, aunque era fiel a ellas, sino con un hombre todo impregnado, empapado de oración. Su oración se desarrollaba dentro de “un clima”, un clima en el cual el alma se extendía en amor por Dios y por los hermanos.

Don Guanella vivía la oración como el momento más importante, más solemne de la jornada. Él considera el tiempo dedicado a la oración como un “acontecimiento admirable de la jornada”⁴⁹, como “el momento más solemne de la jornada”⁵⁰.

Cap. 2 Rezaba caminando en presencia de Dios

“La frecuencia de su oración era tal – escribía don Beria – que, quizás para Dios aún uno se apagó el eco del continuo susurrar con el cual él acompañó el incansable caminar; en calles y trenes de Italia y del mundo se sintió por mucho tiempo la fragancia la presencia de Dios”⁵¹. Don Guanella rezaba siempre, caminaba rezando. “Quien viajó con don Guanella, pudo conocer cuándo rezaba: rosarios, Vía Crucis, sufragios por los muertos pobres, invocaciones a los santos, coronitas de la Providencia, eran el “intermezzo” continuo de sus ocupaciones y de sus útiles y edificantes conversaciones”⁵².

“A quien frecuentaba al siervo de Dios, no obstante las apariencias descuidadas, era claro que vivía continuamente - y tenía calor de vida y fecundidad de acción – su mente y su corazón. Nosotros

podemos atestiguar que don Guanella, aun encontrándose en medio de los rumores del mundo, entre amigos y conocidos, en variadísimas ocupaciones, no perdía jamás de vista a Dios; practicando perfectamente el sabio consejo divino de santidad: camina en mi presencia, y serás perfecto. [...]. Dondequiera él dirigía sin esfuerzos el corazón a Dios por medio de frecuentes jaculatorias y de otras oraciones que adornaban sus viajes cotidianos; así le aprovechaba cualquier ocasión de hablar de Dios a quien él se aproximaba, como sabía por cualquier acontecimiento y para cualquier criatura crear por medio de similitudes y de comparaciones pensamientos santos y celestes (...). Como Dios iluminaba siempre sus pensamientos y animaba sus sentimientos, así Dios estaba siempre en fondo como finalidad en sus conversaciones; en cada trato y en cada palabra él en tal modo se revelaba sacerdote, ministro de Dios, predicador amable y convencido de la verdad de la santidad, de la bondad de Dios”⁵³.

26

Cap. 3 La sustancia de su oración: la Esperanza

“En las diversas obritas – anota don Attilio Beria – don Guanella no dedica un párrafo particular a la oración sola; sino que une siempre la explicación de esta con la de la virtud de la esperanza; así, en *Vamos al Paraíso*, así en *El Fundamento*, así en *Ven Con migo*, en el cual el título del último párrafo es “*La esperanza Cristiana, es decir la oración*”⁵⁴.

Es decir: la oración es toda en la esperanza.

Para nosotros, guanellianos, entre la oración y la esperanza corre una relación que limita con la identidad.

Oración y esperanza se redescubren, se llaman recíprocamente. La una y la otra constituyen característica de nuestro vivir.

Un primer esencial lugar de aprendizaje de la esperanza es la oración – escribía el papa Benedicto en su encíclica *Spe salvi*-. Si no me escucha ya nadie, Dios aún me escucha. Si no puedo ya hablar con nadie, invocar ya a nadie, a Dios le puedo siempre hablar. Si no haya ya nadie que pueda ayudarme – donde se trata de una necesidad o de una expectativa que supera la humana capacidad de esperar – El puede ayudarme. Si estoy relegado en extrema soledad....; el orante no está nunca totalmente solo.”⁵⁵

Cap. 4 La oración del corazón

“Se me pidieran una descripción de la oración en el pensamiento de don Guanella – así escribe C. Laudazi -, respondería que es sobre todo un asunto de amor. En efecto su fuente no es el estado de indigencia y de miseria del hombre pecador, sino el amor gratuito de Dios que, impulsado por su caridad de Padre, toma en modo absolutamente libre la iniciativa del elegir al hombre, y al hombre histórico pecador, como su compañero privilegiado, para realizar con él la unión divina transformadora. Y el hombre se dirige a Dios porque nació en él el deseo de amarlo, de encontrarse con él, de llamarlo Padre y descansar entre sus brazos (...). Pienso que el contenido de la contemplación y de la meditación del orante Luis Guanella está constituido por lo que constituye el núcleo vital de la vida cristiana, esto es, por el misterio del amor salvífico de Dios, manifestado plenamente en la Pascua de Cristo, de quien nos ha hecho partícipes y propietarios mediante el Bautismo y la Eucaristía”⁵⁶. “Rezar – escribía don Luis – es una verdadera necesidad del corazón”⁵⁷. Un signo más preciso aún de cómo la suya es oración “cordial” nos llega también del título de sus obritas: *“En el mes de las flores, santidad de pueblo, es decir flores de virtud, La patria dilecta, Las misiones en casa, El pan del alma, Vamos al monte de la felicidad, Un saludo a la Inmaculada, En el mes del fervor, ¡Oh Padre, oh Madre!”*. Flores, pueblo, casa, patria dilecta, pan, ven, vamos, un saludo, felicidad, fervor, Padre, Madre, Paraíso. Son todos temas del corazón: indican un modo de vivir la vida y un estilo de expresarla. Retornan frecuentemente las palabras: gemidos, dolor, amor, luz, tinieblas, en sus páginas. Con mucha frecuencia se encuentran las exclamaciones: “¡Oh!”, al inicio o al término de un discurso, como necesidad de recuperar el aliento porque de la abundancia que dentro urge las palabras se agolpan y salen con dificultad. Dicen que también hablando a los suyos en las meditaciones familiares eran frecuentes estos descansos de largos suspiros. Pero nadie, por esto, imagine a don Guanella como un hombre de continuo lamento y solo de deseos; sería una falsa imagen de un hombre todo concreto, activo, fortísimo. En tanto, esta dulzura tenía desahogo en la oración y en la meditación, es decir cuando hablaba con Dios; menos cuando hablaba con los hombres. Y luego esa disposición y ese modo de palabras eran la expresión externa de esta convicción: Dios es el Padre y nosotros somos sus hijos; convicción que, a nuestro parecer, es el fondo de don Guanella

hombre de Dios y maestro de espíritu”⁵⁸. Rezar para don Guanella es como entrar en un coloquio filial y afectuoso: “Entra en el santuario de tu corazón y conversa con Dios y descansa dulcemente en Él... Es feliz morada, considerar lo que Dios hizo en ti y fuera de ti, con bondad propia del Altísimo”⁵⁹.

“Tu vida terrena consista únicamente en mirar a Dios y rezarle; en escuchar su voz y conseguir seguirla tan perfectamente como puedas”⁶⁰.

“Bellísimo es hablar a solas con Dios”⁶¹.

“Cuando el hijo copia en sí las virtudes del padre, se forma de los dos un solo pensar y un solo querer. Cuando luego conversan, lo hacen con familiaridad cordialísima, porque saben que están unidos en el amor”⁶².

Cap. 5 Una oración “física”

28

“Es con el soplo de los labios que se enciende y se reaviva el fuego material, y es con el soplo espiritual de la oración que se reaviva el fuego del cielo y de la caridad”⁶³.

“Como el ave vuela en el aire y el pez se desliza en sus aguas... así, tu alma debe continuamente moverse en Dios, respirar por Dios”⁶⁴.

Rezar es “moverse en Dios, respirar por Dios”.

“El señor es el todo del alma nuestra. El pez puede vivir fuera del agua y el ave fuera del aire? Tanto menos puede estar el hombre sin Dios”⁶⁵.

“El corazón es la vida de nuestro cuerpo, la oración es la vida del alma cristiana”⁶⁶.

Don Guanella a menudo invitaba a las novicias a “hervir en la oración como los porotos en la olla”, a “sentir” a Dios como el calor del sol o el perfume de una flor.

Estas imágenes emblemáticas muy eficaces y plásticas, que elegimos entre las miles que don Guanella usa para describir las dinámicas de la oración, nos lleva a afirmar que la suya es una oración casi “física”.

Don Guanella, al parangonar nuestra vida de unión con Dios al aire del ave y al agua del pez, quiere subrayar el hecho que estamos

envueltos por Dios. El aire está por todas partes en torno a nosotros y envuelve cada parte de nuestro cuerpo y sin embargo muy raramente nos damos cuenta de su contacto. La misma cosa acontece con Dios. El está presente en nosotros desde el primer instante que nos llama a la existencia, y desde ese momento está presente para siempre.

El hombre tiene necesidad de Dios como necesita de agua y de oxígeno. Rezar es entonces una necesidad, un placer y una alegría. ¿No sería tonto quien dijera que respirar es un deber? Es todo el ser del hombre que está involucrado en la oración. Don Guanella hace que su oración se convierta en una experiencia casi “física” de Dios, ¡un “saborear y beber” a Dios!

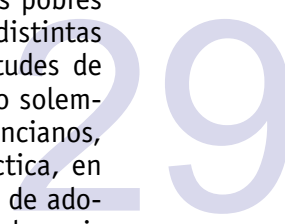
Cap. 6 Don Guanella rezaba con los pobres porque ciertamente su oración era escuchada en el Cielo.

Don Guanella creía en la fe de la oración expresada por los pobres de sus casas. Don Leonardo relata cómo don Luis, “en las distintas necesidades privadas y públicas, en las frecuentes solicitudes de gracias, [hacia] conducir adorantes frente a Jesús expuesto solemnemente o protegido en la santa custodia las hileras de ancianos, de huérfanos, de enfermos, son frecuentísimos en su práctica, en sus circulares, en sus cartas privadas los turnos dispuestos de adoración eucarística entre los habitantes de sus Casas, desde los primeros tiempos de fatigosos inicios de fundación hasta los últimos tiempos de la guerra mundial y de su enfermedad”⁶⁷.

“Sucederá quizá que algunas huerfanitas, por escasez de inteligencia o por defecto de fuerzas físicas, no resisten bien el trabajo y sin embargo, habiendo ellas aprendido a rezar, están de buen grado frente a Jesús en el Tabernáculo, adorando en silencio o bien haciendo girar la corona del rosario. Haced que estas almas espiritualmente anémicas razonen con Dios, quizá la anemia es sólo aparente.

Por lo demás **el grito**, de parte de quien vive sin participar en la vida que lo rodea y sin embargo siente la religión en el corazón y cree firmemente y sin análisis las verdades de la fe, **entra en el corazón del Hijo del Altísimo y obtiene de allí numerosas gracias**”⁶⁸.

“A las niñas que entran, sufriendo en la vida, y a las ancianas o



enfermas que ya tienen un pie en el sepulcro, enseñadles a rezar con vosotros y Jesús, todo amor para quien se esfuerza de seguirlo, escuchará vuestras súplicas y hará que vean la luz los ciegos, regresen al buen camino los errantes, se alcen los caídos y se suspendan y alejen los flagelos de los que están amenazadas nuestras tierras y nuestras personas⁵⁹.

“La adoración distribuida por turnos entre las diversas horas del día, de la tarde y de la noche, hace que en la vasta familia de hermanas y asistidos de la divina Providencia, continúe incesante la oración y, a cada momento, Jesús invocado por sus seguidores, los escucha y los bendiga⁷⁰.”

Recordad iniciar a tiempo a las huérfanas en la adoración... Tened cuidado, respeto, al preparar a la adoración a vuestras huérfanas, acompañándolas todas juntas, o de dos en dos, a rendir homenaje a Jesús en el sacramento de su amor⁷¹.

30

III^A Parte

CARACTERÍSTICAS DE LA ORACIÓN GUANELLIANA

Cap. 1 De la contemplación de la naturaleza, el alfabeto de la oración

Incluso antes de subir los peldaños de la Palabra de Dios, don Guanella, desde pequeño, sintió que la naturaleza le servía de escalera para llegar a Dios. El profundo conocimiento de las plantas, de las hierbas, de las flores y sus propiedades medicinales, no quedaba relegada a un saber científico compatible, sino que el conocimiento se convertía para él en ocasión para elevarse y hacer elevar a quien lo escuchaba alabar a Dios⁷².

En el silencio y en la contemplación de sus montañas don Guanella, desde pequeño logró escuchar en lo íntimo de la conciencia la voz de Dios y a aprender el alfabeto de la oración. “Aprendió a ascender a Dios como al gran Padre cuya mano sostiene todo el universo y a cada una de sus creaturas, aunque pequeñísimas. En los grandes silencios y en los largos tiempos de pastura, guiado y acompañado por la gracia divina, entró sin darse cuenta en las atracciones de la oración y de la contemplación, sintiendo la fascinación casi sacra de la majestad de las cosas y fue experimentando diálogos interiores que más tarde alcanzaron intensidades misteriosas. Su lenguaje se enriquece con esta riqueza de imágenes, de experiencias y de mensaje. Para entender mejor su corazón, es necesario ir más allá de sus simples palabras; es necesario referirse a este su mundo de origen y tratar de hacerse su habitante, para sentir más fielmente las resonancias”⁷³.

“La vida de un hombre nacido y crecido entre los muertos está signada para siempre. El permanece como montañés para siempre. El sol, las estrellas, el agua, las flores, las estaciones, los árboles, los cielos, el viento, los pájaros, la casa, los juegos... dieron la primera impronta al espíritu y para siempre harán de punto de referencia privilegiadas en el ulterior desarrollo de la existencia personal”⁷⁴.

Os invitamos a no subestimar la importancia que el lenguaje de la naturaleza, usado por Dios, ha tenido en la formación de nuestro

Fundador. El sentido de lo grande, de lo bello, de lo sublime escondido en la relación de la creatura con su Creador, don Luis lo aprendió de la contemplación de la naturaleza, su maestra en los años más importantes de su vida: los de la infancia.

Cap. 2 Oración Bíblica

La Palabra de Dios es el secreto de don Guanella, de su logro personal y de la realización de sus obras. Comentando un Congreso Eucarístico celebrado en Milán del 20 al 21 de noviembre de 1907, un antiguo admirador – que como tal firma – escribía así en la Revista de la Divina Providencia: “El fundador de las obras de la divina Providencia considera medio principal de extensión y de condensación a la Palabra de Dios, que llega al mismo tiempo a la mente y al corazón y lleva a las almas a los pies del Santo Tabernáculo [...] No contento de predicar en cada encuentro en las Casas, él inculca a sus Sacerdotes hacer lo mismo, y les cuenta que cuando era Párroco en Savogno, no dejaba pasar una mañana sin decir dos palabras a su pueblo, y cuando podía también la tarde en la iglesia y por la mañana en las escuelas. Así le sucedía que predicaba hasta siete veces en los días festivos (...). La palabra de Dios es el secreto de don Guanella; sea también nuestro secreto. La palabra de Dios dicha y escuchada sea para nosotros fuerza y consolación”⁷⁵.

Don Beria recuerda que la recopilación de oraciones de don Guanella que estuvo a su cargo y transcribe en el librito ya citado, no son sino las oraciones que don Luis realizaba tras las prédicas, que, en efecto, “él solía terminar las predicaciones rezando; marcaba por esto una clave, un punto de partida de oración, sobre una hojita que se colocaba en los bolsillos; rezaba luego, los ojos entrecerrados, desarrollando el pensamiento elegido, quizá rezaba por largo tiempo y los buenos montañeses lo seguían”⁷⁶.

¿Cómo meditaba don Guanella?

Don Cugnasca, testigo autorizado, lo define como “alma de meditación” por su capacidad sumergirse en la palabra de Dios y por el celo con el cual comunicaba a los demás los frutos de sus reflexiones.

La relación que don Guanella tiene con la palabra es de un YO a un TÚ.

“El Beato cree y ama la Palabra revelada, no como un instrumento, sino como una Persona. Para ÉL, como lo es para la fe de la Iglesia, en la palabra revelada está presente Cristo; cuando se lo escucha, se escucha a Cristo, enseña el Concilio Vaticano II. El Beato, en la línea de san Agustín, habla de la mesa de la palabra: “mensa Verbi”, por consiguiente, se nos da para ser comida y asimilada al punto de transformar en palabra de Dios a quien la come”⁷⁷.

Se deriva de aquí la calurosa recomendación que hace a sus hijas: “Anhelad todo lo que podáis la palabra de Dios. No os canséis de ella realmente nunca, porque la Palabra de Dios os hace mucho bien, os instruye la mente, os fortifica el corazón”⁷⁸.

“Como religiosas debéis estar sedientas de la palabra de Dios. Entonces Dios os hará sentir su palabra, su voluntad, justamente en la meditación”.

Recomendaba a los Siervos de la Caridad: “El libro de la vida y de la Pasión y de los Evangelios de Jesucristo es necesario que lo devoréis con la mente, que lo digiráis en el corazón, que hagáis de él alimento durante muchas horas del día; entonces haréis sangre buena de coraje, entonces respiraréis aire puro de rara contemplación; entonces incluso extenderéis las alas de águila para volar más sublimes”⁸⁰.

Para nuestro fundador entonces la Palabra no es un instrumento, sino una Persona, con la cual dialogar “boca a boca, corazón a corazón”

Con Kierkegaard diríamos: “El Dios de la Biblia no es uno del cual se habla, sino Alguien al cual se habla”.

Cap. 3 Lectio divina guanelliana: “Trabajo en torno a una mina de oro ” (Don Guanella)

En los escritos de don Guanella, nos fragmentos referidos a la Palabra de Dios son numerosos.

Por eso nos pareció de gran utilidad preparar, para quienes utilicen este Plan Pastoral, una Lectio Divina “*Guanelliana*” utilizando los comentarios que don Guanella realizó a propósito de la Palabra, insertándolos en el esquema tradicional de la Lectio.

Una llamada de Dios

Don Guanella considera el tiempo de la meditación como una llamada de Dios. Es un tiempo que se reserva para estar con su criatura, porque quiere comunicarle a sí mismo, ponerla a parte del misterio de su vida íntima y de su gran amor de Padre hacia ella. Entonces, no se va a la meditación porque tenemos tantas cosas que decir o pedir a Dios. Dios nos llama para escucharlo: "El Señor quiere hablar con vosotros. ¡Escuchadlo!, ¡Escuchadlo!"⁸¹.

"Encontrarse a hablar con vosotros en la soledad, corazón a corazón. Escuchad su voz y seguidla!"⁸²

Primeros pasos para preparar la «Lectio»

Respeto

"Con mano respetuosa me acerco a los libros de la Sagrada Escritura: dentro está la Palabra de Dios.

El Señor nos dirige sus palabras y nos habla corazón a corazón como un padre a su hijo".

"Dios contigo usa la ternura del padre, quien en todo tiempo y en cada ocasión educa a su hijo. Te instruye el Señor con los libros divinos de las Sagradas escrituras"⁸³.

"El Señor os revelará los secretos de su corazón. Ciertamente os revelará lo que debéis hacer y decir en las particulares circunstancias de la vida"⁸⁴.

Silencio

"El silencio es útil como la puertita del horno, que no deja salir el calor necesario para cocer el pan de tu corazón"⁸⁵ "El corazón que no conserva el recogimiento es como un torno que tiene la puerta abierta, que cuanto calor recibe, otro tanto deja escapar"⁸⁶.

Don Guanella daba a menudo este consejo: "Tú haz callar todas las distracciones en torno de ti y recógete para escuchar la voz de Dios, ya sea del dictado de los libros sagrados, o de la voz de su superior, o de las inspiraciones de tu corazón"⁸⁷.

Lectura

El primer gran *Pan* del cual se alimenta la vida espiritual es “toda Palabra que sale de la boca de Dios” (Mt. 4, 4).

“Se siga entonces por completo La palabra del Señor y menos la de los hombres”⁸⁸.

“La palabra de Dios es remedio para no morir. Es muy cierto: quien escucha la palabra del Señor no morirá para siempre, no morirá en el alma”⁸⁹.

“Esta palabra divina leedla de la fuente, que es la Sagrada Escritura...

¿Por qué recorrer a corrientes menos santas para recuperaros, cuando tenéis las fuentes inagotables del Santo de los Santos?”⁹⁰.

Meditación

La meditación es el tiempo de Dios, y tiene valor sólo si se está allí por Dios. Por eso a quien vive la meditación “le revelará los secretos de su corazón Divino y lo preparará en las particulares circunstancias en las que se encuentre”⁹¹. “En la meditación está la vida del hombre”⁹². Don Guanella da mucha importancia al aspecto “masticatorio” (ruminatio) de la Lectio: “*Los libros del NT, el Señor no sólo como patrón, sino como Padre, los entrega también en las manos del simple fiel*. Al entregarlos, les recomienda: Recibe este volumen y de las máximas señaladas en él haz alimento para la mente, alimento para el corazón como el pan que saboreas, eso se convierte en carne de tu cuerpo, en sangre de tus venas”⁹³.

Discernimiento

La palabra debe ayudar a discernir tiempos, lugares, circunstancias, personas que la providencia multiplica alrededor de nosotros. “La Palabra Divina dará a vuestra mente una Luz celeste que aleja de vosotros cualquier sombra de tiniebla, de duda y de incertidumbre. Mejor ser sabios y simples que muy sabios y presuntuosos. Si aprendéis la verdadera sabiduría y fundamento del temor de Dios, entonces os tornaréis como el Señor os quiere, llenas de luz, llenas de fuerza, para caminar por el monte de la perfección religiosa”⁹⁴.

Compartir

Don Guanella proponía gran variedad de formas al meditar, desde la de “sumergirse en la verdad que se quiere penetrar y nadar en ella”⁹⁵ a la predicada “oralmente y casi en forma de conferencia”⁹⁶. Anticipándose evidentemente a los tiempos, animaba la forma de la comunicación fraterna, de modo que, a partir de una lectura común de la Palabra de Dios, “cada uno exponga oralmente los pensamientos primero leídos en el libro”⁹⁷.

Oración – Contemplación

El contacto completo con la Palabra se da cuando se llega del saber abstracto a un encuentro vivo con el Señor y se acepta con fe lo que se dice, se agradece, se pide la fuerza para vivir lo que se ha escuchado.

“Con la finalidad de que la Palabra Divina llegue a operar en nosotros la verdadera vida, debemos saber valernos de ella... La Divina Palabra debemos custodiarla con el corazón, meditándola a menudo... luego debemos amarla con afecto y recordarla a menudo durante el día”⁹⁸.

Acción

“Como nadie puede mantener escondido en el corazón un tesoro de tanto valor sin comunicarlo para que también los hermanos lo aprovechen, así, ante cada circunstancia debemos luego también con la obra mostrar que seguimos de buen grado lo que el Señor con su palabra enseña”⁹⁹.

El estudio de la Palabra comunica un conocimiento cada vez más profundo del misterio de Cristo.

“A los Siervos de la Caridad recomienda el estudio de todo el Nuevo Testamento, para que en ellos se inflame la fe y la caridad de Jesucristo”¹⁰⁰.

“El estudio de los libros santos es como el trabajo en torno a una mina de oro, en la cual cuanto más te adentras, más riquezas encuentras”¹⁰¹.

Flechas de amor para prolongar la meditación a lo largo de la jornada.

“Una práctica muy alentada por don Guanella, como prolongación de la meditación matutina sin distraerse del propio trabajo, era el uso de las jaculatorias (...) como flechas que se mandan a Dios, mantienen vivo su pensamiento, no requieren interrupción del propio trabajo, se pueden decir sin llamar la atención, nos enriquecen de méritos”¹⁰².

Cap. 4 Oración litúrgica

En este breve capítulo no podemos presentar abundante documentación del Fundador, porque los estudios litúrgicos por entonces no eran florecientes. Como para la Eclesiología: el rostro de la Iglesia en el siglo pasado no se presentaba ciertamente en aquella luz en la que nos lo ha revelado el Concilio Vaticano II. Así también para la liturgia: el movimiento litúrgico no había nacido aún. Estaban sembrados elementos de incubación de piedad personal muy sensible y atenta a hacerse activa, eclesial y eucarística. En el Fundador notamos por eso, sobre todo, estos elementos de fecunda apertura, constituida por una intensa vida eucarística, un apasionado «sensus Ecclesiae» y una similar apertura apasionada a su tiempo, que lo hacía estar vitalmente arraigado en las mismas raíces de las que estaba por tomar vigor el gran movimiento litúrgico, que conoció los esplendores del Concilio (cfr. la Constitución sobre la Sagrada Liturgia *Sacrosantum Concilium*) y de allí la Reforma litúrgica que le continuó. No queremos ciertamente proponer la teología de la oración litúrgica, ni tocar todos aquellos aspectos que mueven a cada cristiano y a cada comunidad a privilegiar y profundizar incesantemente la Sagrada Liturgia. Se quiere solo ofrecer sugerencias de invitación a la conciencia de todos los miembros de nuestras comunidades, para que todos entren en sintonía con el “Sensus Ecclesiae”, haciendo propia la descripción que don Leonardo Mazzucchi hacía del Fundador a propósito de su relación con la Liturgia:

“El tenía la mayor estima por los ritos de la santa Liturgia, y podemos dar testimonio de ello por la delicadísima conciencia por las posibles inadvertidos descuidos de alguna ceremonia secundaria; más aún, tenía el alma abierta a gustar – y nos dejó admoniciones

37

y direcciones – aquellas íntimas satisfacciones de fe de las que la Iglesia, elegida educadora artística del pueblo cristiano, enriquece su culto, desarrollado en la solemnidad y en el ritmo de las celebraciones sagradas especialmente del canto gregoriano, en la atmósfera recogida de las iglesias de líneas estéticamente puras, especialmente en la forma gótica (...) Era siempre bello y edificante verlo postrado ante el Ss. Sacramento, extraordinariamente devoto y edificante en la Santa Misa, recogido y a menudo de rodillas en la recitación del S. Oficio”¹⁰³.

Cap. 5 Oración eucarística

“Hacia el sacramento de la Eucaristía nutrió un vivísimo amor. La primera y última visita a las casas para el “Patrón de la casa”, como decía y al “Paraíso en la tierra”, como lo llamaba [...]. Lo consideraba como el centro de su vida espiritual y quería que como tal fuera considerado también por nosotros – así testimoniaba don Martino Cugnasca ¹⁰⁴. Don Guanella, al construir el Santuario del Sagrado Corazón en Como, deseó que su habitación fuera adyacente a la parte central del mismo santuario de modo que tuviera una ventana, a través de la cual pudiera ver el tabernáculo y así velar en las horas nocturnas ante Jesús sacramentado. Esta resultaba luego una buena y santa costumbre de la que se había apoderado desde hacía tanto tiempo, porque también en Traona en su habitación, lindante con la iglesia de San Alejandro, había una ventanita de la que se podía ver el tabernáculo. Cuánto era importante, esencial para sí mismo y para sus obras la Eucaristía lo demuestra el hecho que lo primero que hacía apenas había ubicado los terrenos, para extender sus obras, sólo Dios sabe como, “construía una capilla aunque fuera de madera y, asegurada la presencia continua de Jesús en la Eucaristía, estaba seguro de que lograría el resto, a pesar de todo”¹⁰⁵. Don Guanella “al llegar a un país o pasar cerca de cualquier iglesia, sus primeros pasos se dirigían al santo Tabernáculo. Por eso su piedad fue sobre todo Eucarística”¹⁰⁶.

Se sentía atraído por la Eucaristía como el hierro por el imán. Don Mazzucchi lo define “Apóstol de Jesús Eucarístico”¹⁰⁷ y atestigua cuán a menudo tomaba el famoso “camino del tabernáculo, en el cual solía refugiarse y estar largas horas en los momentos de abandono, de necesidad, de incomodidad; allí acudía en cada ejercicio de piedad, en cada práctica santa, en todos los actos de culto de

sus sacerdotes, desde la recitación del oficio divino a las oraciones de preparación y de acción de gracias de la Santa Misa¹⁰⁸. “El tabernáculo era el refugio donde no sólo efundía su amor, sino donde iba a colocar sus dificultades, a encontrar la solución y el consuelo. Recuerdo – Así anota don Martino Cugnasca – que cuando se trató de extender el contrato de compra del edificio para San Cayetano en Milán se necesitaban más de 300.000 liras, que el Siervo de Dios no poseía ni sabía dónde encontrar. Estaban en curso trámites con la Caja de Ahorro, pero se extendían en el tiempo y no se veía próximo el final. Entonces el Siervo de Dios recurrió a medios extremos: multiplicó e hizo multiplicar las horas de adoración, a las hermanas incluso la nocturna, y en pocos días toda dificultad cesó...”¹⁰⁹. “De don Luis se puede decir – sintetiza así don Alessandro Allegra – que puede ser definido como un hombre eucarístico. Su vida está enteramente orientada por la Eucaristía. El comprende su misterio lo celebra el acontecimiento memorial y lo vive en el apostolado cotidiano. La Eucaristía da “forma” a su camino de fe, esperanza y caridad y reanima la vida cristiana sacerdotal y religiosa [...] En el centro de su vida está la Eucaristía [...] la suya es una verdadera vida eucarística, porque su existencia se despliega en la presencia de Jesús Padre sacramentado y a él tiende”¹¹⁰.

39

Cap. 6 Oración mariana

Don Martino Cugnasca atestigua en sus memorias que “tenía un culto tiernísimo hacia la Virgen y le parecía que no había hecho suficiente hacia ella, su tiernísima mamá celeste, a quien había aprendido a amar sobre las rodillas de la madre terrena”¹¹¹.

La Virgen María asumió rostros y nombres diversos en su vida.

Nombres y rostros diversos, pero con un mismo corazón, el de una madre a la que “llamará siempre mamá, toda buena y toda clemente”¹¹², que jalonaron el rimo de su biografía de joven, de fundador, de realizador de obras, de santo.

María, en la vida de nuestro Fundador, tuvo un rol importantísimo, según las etapas evolutivas, los momentos vitales que estaba viviendo.

El pequeño Luis comenzó a absorber la devoción hacia la Virgen con la leche materna.

Ya más grandecito, contó con el ejemplo autorizado de papá Lorenzo, quien quería a toda la familia reunida cada noche en torno al Santo Rosario, que él mismo dirigía.

Si cada uno de nosotros relejera la vida del Fundador desde el punto de vista mariano, de inmediato se daría cuenta cómo María lo acompañó a lo largo de toda la vida, asumiendo cada vez aspectos nuevos y diversos; íconos, imágenes de la Virgen siempre actuales y frescas. De la **Virgen Dolorosa**¹¹³ a la de la Misericordia de **Gallivaggio**; de la de la visión en el "Motto" de **Gualdera**, que signa un período de su vida rico en imágenes, sueños y visiones de adolescente por el cual se prefiguraba un futuro lleno de desarrollos sorprendentes, a la **Virgen Inmaculada de Lourdes**, cuya imagen tuvo siempre esculpida en el corazón, que conservó desde niño, digamos, en su portafolio, como estudiante en su escritorio, como sacerdote en su altar.

De la **Virgen del Trabajo**, a la que Giorgio Rumi definió como "insólita devoción mariana"¹¹⁴, en la cual Don Guanella compendia su programa de oración y de trabajo que debía servir para crear una civilización cristiana, hasta llegar a la Virgen de su madurez. "Su" Virgen, la de los últimos años, **Nuestra Señora de la Divina Providencia**, venerada en la iglesia de San Carlos a los Catinares en Roma y hecha reproducir más tarde para todas sus casas. Como **síntesis de la teología mariana de don Guanella**, se podría asumir todo cuanto el mismo "auguraba - actualizando a los lectores de la revista de la Providencia de su participación al Congreso Mariano en Treviri en agosto de 1912 - que la Virgen pudiera ser honrada con el doble título de Santa María de la Providencia y Nuestra Señora del Trabajo, para significar que la ayuda del Cielo, conjugada con la cooperación del hombre aquí en la tierra, es medio infalible para consolidar la sociedad perturbada"¹¹⁵. Nuestro Fundador expresaba su amor filial hacia la Virgen María, cada día, con la corona del Rosario que llevaba siempre consigo, que deslizaba lentamente entre los dedos, que desgranaba sin temor al respeto humano, también en viaje (tren o carruaje), rezando en voz alta, si se encontraba en compañía de hermanas o de cohermanos, en actitud humilde, de oración recogida.

"Tenía una gran devoción a la Virgen, recitaba cotidianamente el Rosario incluso varias veces al día - recuerda un testigo -. Cuando lo llevaba en carruaje, recitaba continuamente el Rosario, incluso viajando en tren"¹¹⁶.

Mons. Aurelio Bacciarini atestiguaba de él: “El Siervo de Dios amó a la Virgen con el más tierno amor; especialmente recuerdo su devoción al Santo Rosario, que recitaba cada vez que podía, varias veces durante el día; en los viajes y en casa lo vi, no podría decir cuántas veces, deslizar su Corona en los recortes de tiempo”¹¹⁷.

Preguntémosnos si el Rosario, camino excelente para llegar al Señor, en nuestra vida personal y comunitaria está trayendo este justo equilibrio entre acción y contemplación.

Para don Guanella hombre de oración tanto vocal como mental, el Santo rosario era una fuente de oración vocal por medio de la cual “los pensamientos de la mente, los afectos del corazón, todos llegan a cooperar para unirnos más a Dios”¹¹⁸.

Era también un medio para prolongar la meditación matutina (a la cual daba enorme importancia), de manera de poder convertirse en “una buena estatua, imagen viviente que se asemeje a la persona adorable de Jesucristo”¹¹⁹.

El Rosario, entonces, el camino excelente para llegar, conducidos por María, a la unión con el Señor.

“Y sabemos cómo don Guanella vivía sus jornadas, incluso en medio del trabajo, con el corazón y la mente unidos a Dios: la meditación de los misterios del Rosario unidos a la recitación vocal de tantas Ave Marías le daban la posibilidad de mantener un justo equilibrio entre acción y contemplación”¹²⁰.

41

Cap. 7 Oración continua

A la oración litúrgica, a la que todos debemos reconocer su primado y su particular eficiencia, es necesario que asociemos íntimamente en nuestra vida espiritual la oración personal.

La comunión realizada en el encuentro eucarístico y litúrgico no se limita al tiempo circunscrito de la celebración; es comunión que tiende a prolongarse en una conversación interior continua, en diálogo permanente, que entonces tiende a transformar toda la vida del creyente en oración.

Tenemos necesidad de la oración, aunque debemos reconocer con humildad que no sabemos rezar (cf. Lc. 11, 1), constatamos que

todo nuestro ser tiene hambre y sed de oración. Necesitamos de la oración como del aliento que nos hace vivir, es necesario por tanto “rezar siempre sin cansarse”, como dice el Señor (Lc 18, 1). Sí, porque Dios esta siempre con nosotros. La expresión del Fundador que compara nuestra vida de oración con el aire del ave y el agua del pez dice cómo debe ser nuestra oración: continua.

No se trata de cantidad de oraciones o de ejercicios de piedad, sino de clima de alma, o como dice el fundador, de aire a respirar, como elemento en el cual vivir y que llena nuestro día. De este humus hecho de recogimiento y de piedad toma su raíz y vigor la oración explícita, variada en su tiempo y en sus modos, que en algunos momentos se hace ardiente como fuego que se expande, o dulce o asume la determinación de una Lucha, como sugiere San Pablo: “Os exhorto... a luchar conmigo en las oraciones que dirigís por mí a Dios” (Rm 15,30).

Nuestra oración debe hacerse continua como era la de Jesús, cuya actitud fundamental era la de ininterrumpida comunión con el Padre: “Mi alimento es hacer la voluntad de aquel que me envió y cumplir su obra” (Jn 4, 24). Esta es su primera palabra mesiánica: “¿No sabíais que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?” (Lc 2, 49) y es la que concluye su misión: “Padre, si es posible, aleja de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lc 22, 42). Inefable comunión, que brota de la misteriosa unidad de vida con el Padre “Yo y el Padre somos una sola cosa” (Jn 10, 30).

En el Evangelio de San Lucas, a menudo, nos es posible ver a Jesús mismo en oración: en su Bautismo (3, 21), en el desierto (5, 16), en la montaña antes de elegir a los Doce (6, 12), en el monte Tabor, antes de la Transfiguración (9, 28-29), antes de enseñar el modo de orar (11, 1). Jesús invita a orar sin cesar (18, 1-7): “Les relató una parábola para mostrar que debían orar siempre, sin cansarse jamás. ¿Dios no hará justicia a sus elegidos que lo invocan día y noche? ¿Demorará en ayudarlos? La inferencia es clara: es necesario rezar día y noche, permanecer vigilantes, para poder decir: “Yo duermo, pero vigila mi corazón” (Ct 5,2).

La exhortación de Jesús a rezar sin cesar están también en las Cartas de San Pablo. “Rezad sin cesar” (1 Ts 5, 17). No se podría ser más preciso en la brevedad. “Movidos por el Espíritu, rezad incesantemente con todo tipo de oración y súplica, vigilad y sed

asiduos en la oración por todos los santos (Ef 6, 18). En cada momento del día o de la noche, la invocación confiada purificará el corazón de aquél que ora a la espera de la aurora espiritual.

Todos, creyentes y no creyentes, necesitan aprender un silencio que permita al Otro hablar, cuando y como quiera, y a nosotros comprender su palabra. Esto comporta en concreto una gran fidelidad a la oración liturgia y personal, a los tiempos dedicados a la oración mental y a la contemplación, a la oración eucarística, a los retiros mensuales y a los ejercicios espirituales. Es necesario recordar que como síntesis de toda su obra de Fundador nos dejó el programa de “orar y padecer”. Sin dudas es el aspecto más desarrollado en la obra formativa que nos fue dada por el fundador: la necesidad de ser nosotros hombres de oración. Porque todo tiene una raíz aquí, si se quiere tener vigor de credibilidad evangélica: para que le mundo crea.

SUGERENCIAS OPERATIVAS A LOS COHERMANOS, A LAS COMUNIDADES, A LAS PROVINCIAS Y A LA DELEGACIÓN

43

Nos permitimos subdividir las sugerencias operativas en tres partes.

- 1. Valorización del patrimonio espiritual contenido en nuestras Constituciones.**
- 2. Acogida y realización de las exhortaciones de nuestro último Capítulo General.**
- 3. Profundización de nuestra espiritualidad y nuestra vida de oración.**

VALORIZACIÓN DEL PATRIMONIO ESPIRITUAL CONTENIDO EN NUESTRAS CONSTITUCIONES.

- El capítulo *“Vamos al Padre”* de nuestras constituciones completa y enriquece lo dicho hasta aquí sobre las fuentes de la oración guanelliana.

Meditando sobre los distintos números, a la luz de lo expuesto sobre la experiencia de oración del Fundador, estamos invitados a profundizar y vivir con mayor intensidad este año nuestra oración personal y comunitaria. Tendremos este año la publicación del Comentario a nuestras Constituciones. Auguramos que éste, como signo de una voluntad de reforma espiritual, nos ayude a leer y meditar sobre las Constituciones: *“Cada comunidad, en la programación anual, establezca los tiempos más oportunos para la lectura de las Constituciones y de los Reglamentos. Cada cohermano periódicamente medite sobre las Constituciones y lo utilice para su oración personal” (Reg. 6).*

Nos comprometemos a vivir con intensidad la oración del Padre nuestro: Don Guanella nos impulsa a recitar *“una bolsa de Pater Noster”*. Quizá recitemos pocos... pero que estos sean la expresión convencida de nuestro ser hijos... **(cfr. C 29).**

- Tenemos la fortuna de *“ir al Padre enriquecidos por la presencia de los hermanos, especialmente los más pobres... estamos y rezamos con ellos” (C30).*

Quizá hemos abandonado demasiado este camino espiritual... Hagámonos más amigos entre nuestros pobres, incluso pidiendo su oración por nosotros y por la Congregación orando con ellos y recordándolos en nuestra oración.

- *“La Palabra de Dios habite entre nosotros en abundancia; en su escucha religiosa todos unamos el estudio asiduo para custodiarla en el corazón y anunciarla fielmente” (C 31).*

“Cada comunidad se dedique a menudo a la lectura de las Sagradas Escrituras y revise con ellas el propio estilo de vida y de servicio. Los superiores alimenten con ellas frecuentemente a la comunidad”. **(Regl 28)**

No falte jamás, al menos semanalmente, la Lectio Divina comunitaria.

Haya compromiso por parte de quien preside la Eucaristía en comentar brevemente la Palabra de Dios en la celebración de la Eucaristía.

- *“La Comunidad tiene como fuente y culminación de su vida el Sacrificio Eucarístico... la admirable presencia de Jesús en la Eucaristía nos compromete a dedicarnos juntos, cada día, al culto de adoración” (C 32).*

“En lo posible, los sacerdotes concelebrén la Santa Misa de la Comunidad para expresar mejor la unidad sacerdotal y fraterna” (R 29).

Al menos una vez a la semana la Comunidad celebre la misa comunitariamente.

Se mantenga con empeño la bella tradición guanelliana de la Hora de adoración eucarística semanal por las vocaciones (que normalmente hacemos los jueves) y la bendición eucarística dominical, en lo posible con la participación del pueblo y de nuestros asistidos.

- *“Durante el día, cuando la comunidad se reúne a rezar, dé preferencia a la Liturgia de las Horas” (C 33).* Cada día la Comunidad celebre algunas partes de la Liturgia de las Horas, dando preferencia a laudes y vísperas **(Reg. 34)**.

- *“Para todos la oración mental sea un momento importante... bebiendo en las fuentes genuinas de la espiritualidad cristiana, en primer lugar en las Sagradas Escrituras” (C 34).*

“La Comunidad establezca el momento de la jornada más oportuno para la oración mental de al menos media hora...” (Reg. 35).

Si no es posible realizar la meditación en común (como lo indican nuestras constituciones), cada cohermano, de acuerdo con su superior, se comprometa a realizarla al menos individualmente: *“Cada cohermano programe su tiempo de oración personal y lo viva con fidelidad y espíritu de adaptación a las exigencias del servicio apostólico” (Reg. 37).*

- *“Con la Iglesia contemplamos a María en sus misterios de cada día, con el Rosario, el Ángelus... la invocamos, gozosos de tenerla por madre de nuestra fraternidad” (C 35).*

“Cada uno recite cotidianamente el Santo Rosario” (Reg. 35).

A imitación del Fundador, que expresaba su amor filial hacia la Virgen María, cada día, con la corona del rosario que llevaba siempre consigo, que deslizaba lentamente entre los dedos, que desgranaba sin respeto humano, estimulémonos recíprocamente a recitar cotidianamente el Rosario, en lo posible en

común entre nosotros y con nuestros asistidos.

- “Dejamos que el espíritu nos ilumine, revisándonos cada día con el examen de conciencia” (C 36). “Recibimos con frecuencia y confianza en la divina misericordia el Sacramento de la Reconciliación” (C 36) Los superiores en los diversos niveles se preocupen para que en cada comunidad los cohermanos participen de los retiros mensuales (C 37; Reg. 39) y de los ejercicios espirituales anuales (C 37; Reg. 41). La doctrina del Fundador al respecto de los Ejercicios Espirituales y del retiro es simple, pero excelente.

En primer lugar explica qué son. «El retiro mensual consiste en elegir un día, en el cual ejercitarse para poder y saber más tarde cumplir santamente en el Señor el último de nuestros días y realizar el tributo que todos tenemos en la tierra» (*Reglamento interno H.S.C. 1899, Escritos, vol. IV, p. 1018*). «Los Ejercicios Espirituales son los días de nuestra vacación espiritual, son los días de buena vendimia y de más feliz cosecha del trigo necesario para el curso del año» (*Reglamento H.S.M.P. 1911, Escritos, vol. IV, p. 616*). Es notable el contexto escatológico en el cual están situados tanto el retiro mensual cuanto y más aún los ejercicios espirituales (cfr *Reglamento S.d.C 1910, Escritos, vol. IV, p. 1273*).

La finalidad a la cual tienden se puede resumir en conducir al Siervo de la Caridad a renovarse en sus energías interiores, venciendo el mal que se hubiera anidado en el propio espíritu y reforzando el vigor de las opciones de vida para servir a Dios con fervor. Doble significado, entonces. El primero concierne al camino recorrido: se convierte en memoria y agradecimiento por los dones recibidos de Dios (cfr. *Reglamento HSMP 1911, Escritos, Vol. IV; p. 612*); se convierte también en momento de cuidadosa revisión orientada a la purificación del corazón, del amor de Dios, del hombre interior. Por la vertiente dirigida al futuro, las energías del alma están llamadas a progresar: la finalidad mayor es el “recuperación de las fuerzas del espíritu, para retomar con nueva gallardía los esfuerzos de otro año (o de otro mes) de vida” (*Reglamento interno H.S.C. 1899, Escritos, vol. IV, p. 1019*). Lo positivo se concentra en intensificar las opciones de vida, “en proveerse del alimento espiritual necesario para sostenerse por todo un año {*Reglamento H.S.M.P. 1911, Escritos, vol. IV, p. 616*).

En cuanto al método, encontramos indicados los elementos clásicos elaborados por la tradición:

1. **Il recogimiento:** «Si queréis gustar del gozo de conversar con Dios, liberaos en lo que podáis de cualquier preocupación terrena y en los días de ejercicios espirituales disfrutad sobre todo el dulce paraíso que es estar en perfecta soledad y conversar con Dios» (*Ibid.*).
 2. **La meditación:** La escucha de la palabra de Dios constituye la esencial meditación de los ejercicios y del Retiro. Don Guanella invita a una identificación particular con la persona de Jesús, reviviendo sus vivencias: “Pensad entonces en el hombre Dios que sube al monte Calvario; acompañadlo estación por estación, como si estuvierais allí en el lugar santo, o mejor, como si hubierais estado presente en compañía de las mujeres piadosas el Viernes Santo de la Pasión y muerte del Divino Salvador» (*Reglamento H.S.M.P.* 1911, Escritos, vol. IV, p. 618).
 3. **Un exhaustivo examen de conciencia y una aún más cuidadosa Confesión** (cfr *Reglamento interno H.S.C.* 1899, Escritos, vol. IV, p. 1018).
 4. **Retomar con impulso renovado las propias opciones de vida:** el cúlmen está significado por la oblación con la cual es revivida la opción fundamental con la cual se vuelve a donar la propia vida para la gloria de Dios (cfr *Ibid.*, p. 1019).
- “Según la oportunidad, recúrrase a las oraciones propias de la tradición guanelliana, como el *Via Crucis* y la *pequeña Corona de la Providencia*” (**Reg. 36**).
- Nos sirva de ayuda en esto el Manual Guanelliano de oraciones, que confiamos pueda próximamente ser reimpresso y enriquecido con subsidios propios, recogidos con la colaboración de todos. Ya algunos cohermanos han preparado varios subsidios para promover nuestro estilo guanelliano de oración.
- En particular comprometámonos en la recitación frecuente, al menos semanal, de la Coronita de la Providencia, oración con la cual llegó para don Guanella la hora de la misericordia (**Reg. 36**).
- Al recuerdo diario por los cohermanos difuntos, agreguemos en nuestras intenciones la oración por las vocaciones y, una vez al mes, sería bueno tener un recuerdo particular por cada comunidad de la propia Provincia.

- *“En las diversas expresiones de oración, los cohermanos, tanto personal como comunitariamente, tengan en gran cuenta los valores espirituales del pueblo en medio del cual viven y operan. De maneras apropiadas participen las riquezas propias de la espiritualidad guanelliana...” (Reg. 38).*

Sentimos el deber de hacer partícipes de nuestro carisma y de nuestra espiritualidad a todas las personas a las que nos acercamos, ofreciéndoles itinerarios guanellianos de santidad.

ACOGIDA Y REALIZACIÓN DE LAS EXHORTACIONES DE NUESTRO ÚLTIMO CAPÍTULO GENERAL

El carisma nos ha impulsado a buscar respuestas eficaces y eficientes a las urgencias de nuestros pobres ofreciéndoles una mejor calidad de vida, actualizando nuestras Instituciones, implicando a nuestros laicos hacia una mayor sensibilidad al carisma guanelliano. Pero al mismo tiempo hemos a veces dejado de lado otros aspectos carismáticos importantes como la vida espiritual centrada en Cristo, el estudio de carisma y los itinerarios de espiritualidad guanelliana, la animación de la caridad en el territorio y en la Iglesia, el estudio de la inculturación del carisma, la búsqueda de nuevos modelos operativos.

Por estos motivos vemos como gracia de Dios y fruto del Espíritu en el CG 18 el continuo pedido de una espiritualidad guanelliana menos privada-individualista y más abierta al compartir que una a la entrega a los pobres una relación más intensa con Dios y a un conocimiento y vivencia del carisma en unión con toda la familia guanelliana. (Cfr. CG 18, Síntesis final de la primera Comisión).

El Consejo General, haciendo propia la Propuesta (11) del XVIII Capítulo General, en mérito al camino personal de conversión, invita a **cada cohermano** a sentir la urgencia de poner la conversión evangélica a la base de la renovación personal y comunitaria. Profundice las motivaciones carismáticas de nuestro estar juntos abrevando de las fuentes de nuestra espiritualidad y de los instrumentos de la tradición cristiana y religiosa: el diálogo y la corrección fraterna, el compartir, los ejercicios espirituales, el examen de conciencia cotidiano, la dirección espiritual, la celebración del sacramento de la penitencia.

En la convicción de que es el carisma el que crea nuestro más profundo vínculo comunitario, por invitación de la Asamblea Capitular, con la Moción (12) sobre 'Compartir los Bienes espirituales', **el Consejo General** exhorta a **las comunidades** a comprometerse a construir la comunión pasando de una espiritualidad privada e individualista a una espiritualidad que comparta los bienes espirituales de cada uno.

Recogiendo la Propuesta (13) sobre el estilo guanelliano de oración, **el Consejo General** invita a **los Consejos Provinciales** a promover en las comunidades un estilo guanelliano de oración, con particular predilección por la Eucaristía, la meditación y la devoción mariana, ofreciendo también subsidios.

PARA UNA PROFUNDIZACIÓN DE NUESTRA ESPIRITUALIDAD Y DE NUESTRO CAMINO DE ORACIÓN

Quien recorre atentamente las obras del Fundador se da cuenta, sin esfuerzo, que casi todos los libritos contienen no sólo máximas que animan al cristiano por el camino de la perfección, sino verdaderos **senderos, itinerarios, caminos, pistas para un trabajo interior hacia la santidad**. Incluso los términos que don Guanella utilizan en estas guías de espiritualidad son característicos de quien procura acompañar la subida: *apura* tus pasos, *mira al monte* que te hace bienaventurado, *aléjate* de la tierra, *asciende* hasta la cima del monte de la santidad...

Para asimilar la rica espiritualidad del Fundador y para apropiarse de algunos itinerarios guanellianos de santidad, **aconsejamos la lectura de los siguientes textos:**

L. GUANELLA, *Corso dí sante missioni (1875)*, en *Escritos inéditos y póstumos; Obras... Vol. V., Roma 2010, pp. 102-117. Se trata de la XIV y XV meditación. Don Guanella recuerda a sus oyentes laicos el deber de ser santos, describiendo obviamente el itinerario.*

L. GUANELLA, *Vamos al monte de la felicidad (1881)*, en *Escritos morales y catequísticos, Obras... , vol. III, Roma 1999, pp. 183-223.*

Texto particularmente significativo: Don Guanella describe un itinerario de santificación valiéndose de las bienaventuranzas evangélicas. No es la primera vez que el autor recurre a ellas: cfr. En

Obras... siempre Vol. III, *Vamos al Paraíso*, pp. 579, 581, y El Fundamento pp. 971-974.

B. CAPPARONI, *Un catecismo para el camino de perfección: El Fundamento* (1885), en *La Espiritualidad de don Luis Guanella. Estudios temáticos*, Nuove Frontiere editrice, Estudios Históricos, 5, Roma 1992. Se habla de nuestro tema en las páginas 262-268.

B. PAPASOGLI, *Un manuscrito de Don Guanella sobre Santa Teresa de Avila*, en *La Espiritualidad de don Luis Guanella. Estudios temáticos*, Nuove Frontiere Editrice, Estudios Históricos, 5, Roma 1992, pp. 289-299, La autora, tras haber precisado lo que don Guanella conocía de las Obras de Santa Teresa, se pregunta si nuestro autor se apropia del itinerario a la santidad de la gran mística. Responde que él se comporta con desapego y libertad: en parte la sigue, en parte se mueve con su propia sensibilidad.

C. LAUDAZI, *La oración guanelliana en la formación de la vida espiritual*, Nuove Frontiere editrice, Estudios Históricos, 9, Roma 1994. pp. 109-156

ÍNDICE

PREMISA	p. 3
INTRODUCCIÓN	p. 5
Primera parte	
EN EL CARISMA DEL FUNDADOR LA FUENTE DE LA ORACIÓN	p. 10
Cap.1 El carisma es un don no para realizar determinadas obras, sino para dar forma histórica a una nueva y particular relación con Cristo	p. 10
Cap.2 Reorganizar la propia vida espiritual a partir del carisma, clave de comprensión de la oración guanelliana	p. 11
Cap.3 El “corazón” del carisma: Dios - Padre	p. 14
Cap.4 ¿Para qué rezar?	p. 15
Cap.5 La Providencia: Los “brazos” del Padre	p. 16
Cap.6 Una Providencia nunca reducida a “milagrerío” mágico	p. 16
Cap.7 La oración guanelliana es auténtica cuando hace nacer fraternidad	p. 21
SEGUNDA PARTE	
Don Guanella en oración	p. 24
Cap.1 ¿Cómo rezaba Don Guanella?	p. 24
Cap.2 Rezaba caminando en la presencia de Dios	p. 25
Cap.3 La materia de su oración: la esperanza	p. 26
Cap.4 La oración del corazón	p. 27
Cap.5 Una oración “física”	p. 28
Cap.6 Don Guanella rezaba con los pobres porque estaba convencido de que su oración era escuchada por el cielo	p. 29
Tercera Parte:	
CARACTERÍSTICAS DE LA ORACIÓN GUANELLIANA	p. 31
Cap. 1 De la contemplación de la naturaleza El alfabeto de la oración	p. 31
Cap. 2 Oración Bíblica	p. 32
Cap. 3 Lectio Divina Guanelliana	p. 33
Cap. 4 Oración Litúrgica	p. 37
Cap. 5 Oración Eucarística	p. 38
Cap. 6 Oración mariana	p. 39
Cap. 7 Oración continua	p. 41
SUGERENCIAS OPERATIVAS PARA LOS COHERMANOS, LAS COMUNIDADES, LAS PROVINCIAS Y LA DELEGACIÓN	p. 43

Notas

- 1 L. MAZZUCCHI, *La vida, el espíritu y las obras de don Luis Guanella*, Escuela Tipográfica Casa Divina Providencia,, Como 1920, p. 481
- 2 DOCUMENTO FINAL XVIII CAPITULO GENERAL, p. 3
- 3 *ivi*, p. 4
- 4 *ivi*, p. 10
- 5 *ivi*, p. 19
- 6 L. MAZZUCCHI, *La vida...*, *op. cit.*, p. 421
- 7 BENEDICTO XVI, *Charitas in Veritate*, Libreria Editrice Vaticana, Roma 2009, n. 78
- 8 *ivi* n. 79
- 9 *Charitas* n. 47,1934, P. 5
- 10 C. LAUDAZI, *La oración guanelliana en la formación a la vida espiritual*, en AA.VV., *Vida religiosa guanelliana y formación*, Estudios Históricos - 9, Nuove Frontiere editrice, Roma 1994, pp. 125
- 11 *Ivi*, p. 135
- 12 *Ivi*, p. 109-110
- 13 *Ivi*, p. 133
- 14 *Ivi*, p. 134
- 15 *Ivi*, p. 133
- 16 L. GUANELLA, *Los caminos de la Providencia*, Editorial Nuove Frontiere, Roma 1988, p. 72
- 17 L. MAZZUCCHI, *La vida...*, *op. cit.*, p. 422.
- 18 P. PELLEGRINI, *La muerte en don Guanella*, en AA.VV., *Los tiempos y la vida de don Guanella*, Estudios Históricos-2, Nueve Frontiere Editrice, Roma 1990, p. 447.
- 19 CHARITAS 224, Diciembre 2009, pp. 12-14 - P. PELLEGRINI, *Espíritu y Espiritualidad*, Informaciones N. 2, Diciembre 1973, pp. 4 - 33.
- 20 P. PASQUALI, *Apostolado de caridad y oración según don Luis Guanella*, 1º junio de 2006, en *Espiritualidad Apostólica Guanelliana*, Informaciones 112, Provincia Sagrado Corazón, p. 41
- 21 N. RUTIGLIANO, LA FORMACIÓN DEL RELIGIOSO GUANELLIANO, Estudios Históricos - 12, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1995. pp. 85-86
- 22 CHANTAS, n° 224, Diciembre 2009, pág. 22; P. PELLEGRINI, *Espíritu y Espiritualidad*, en *Informaciones* n. 2, dic. 1973, pp. 4 - 33
- 23 A. BERIA, *Presentación*, en L. GUANELLA, *Páginas Espirituales y Plegarias*, Editrice Morcelliana, Brestia 1957, p. 20 "
- 24 L. GUANELLA, *Vamos al Paraíso*, en *Escritos Morales y Catequísticos*, Opere III, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1999, p. 588
- 25 L. GUANELLA, *Ven conmigo*, en *Escritos Morales y Catequísticos*, *op. cit.*, p. 333
- 26 L. GUANELLA, *Vamos al monte de la felicidad*, en *Escritos Morales y Catequísticos*, *op. cit.*, p. 210
- 27 L. GUANELLA, *En el mes del fervor*, en *Escritos para el Año Litúrgico*, Obras I, Centra Studi Guanelliani, Nuove Frontiere editrice, Estudios Históricos - 9, Roma 1994. pp. 109-156
- 29 L. GUANELLA, *Vamos al Padre*, en *Escritos Morales y Catequísticos*, *op. cit.*, p. 126.
- 30 M. TANZI. *Luis Guanella, Espíritu y Carisma*, Dissertatio ad Lauream, Pontificia Studiorum Universitas Sancto Thoma Aquinate en Urbe, Roma 1974, p. 218
- 31 L. MAZZUCCHI, *La vida...*, *op. cit.*, p. 421

- 32 A. BERIA, *op. cit.*, p. 21
- 33 R. GUARDINI, *Mundo y Persona*, Morcelliana 2000, p. 226
- 34 Ivi, p. 227
- 35 L. MAZZUCCHI, *La vita...*, *op. cit.*, p. 42S
- 36 L. GUANELLA, *Ven conmigo para las hermanas misioneras americanas*, en *Escritos para las Congregaciones*, Obras IV, Centro Studi Guaneliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1988, p. 795
- 37 L. GUANELLA, *Reg. Sdc 1905*, en *Escritos para las Congregaciones*, *op. cit.*, p. 1150
- 38 L. GUANELLA, *VAMOS AL PADRE*, en *Escritos Morales y Catequísticos*, *op. cit.*, p. 141
- 39 A. CARRÉ, *El Pater en nuestra vida*, Ed., Ancora Milano 1996
- 40 B. MAGGIONI, *Padre Nuestro*, Ed. Vita e Pensiero 1997, p. 33
- 41 L. EVELY, *Padre Nuestro*, Ancora, Milano 1967.
- 42 LA DIVINA PROVIDENCIA, 18 [1910], p. 92
- 43 *Apuntes de Sor Caterina Capelli*, cuad. 1, folio 21, que refieren conferencias de Don Guanella.
- 44 A. BERIA, *op. cit.*, p. 15
- 45 CHARITAS, n. 224, Diciembre 2009, p.30; L. MAZZUCCHI, *La figura de don Guanella*, extraído del n° 98 del Charitas.
- 46 A BERIA, *op. cit.*, p. 30
- 47 C. LAUDAZI, *La Oración guanelliana...*, *op. cit.*, p. 120
- 48 CHARITAS 47, 1934, , p. 5
- 49 L. GUANELLA, *Reg. Hsmp 1911*, *Escritos para las Congregaciones*, *op. cit.*, p. 622
- 50 L. GUANELLA, *Máximas de espíritu y método de acción*, en *Escritos para las Congregaciones*, *op. cit.*, p. 31.
- 51 A. BERIA, *op. cit.*, pp. 18 - 19
- 52 L. MAZZUCCHI, *La vida...*, *op. cit.*, p. 427
- 53 Ivi, p. 425
- 54 A BERIA, *op. cit.*, a. 19
- 55 BENEDICTO XVI, *Spe Salvi*, Librería Editrice Vaticana, Roma 2007, n° 32
- 56 C. LAUDAZI, *La Oración guanelliana...*, *op. cit.*, pp. 146 -147
- 57 L. GUANELLA, *Pensamientos sobre el amor santo*, 1886, en *Escritos Morales y Catequísticos*, p. 1043
- 58 A. BERIA, *op. cit.*, pp. 20-21
- 59 L. GUANELLA, *El Fundamento*, en *Escritos Morales y catequísticos*, *op. cit.*, p. 889.
- 60 Ivi , p. 887
- 61 L. GUANELLA, *De Adán a Pío IX*, en *Escritos Históricos y Hagiográficos*, Obras II/I, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere Editrice, Roma 1995, p. 4
- 62 L. GUANELLA, *Vamos al Padre*, en *Escritos Morales y catequísticos*, *op. cit.*, pp. 115 - 116
- 63 L. GUANELLA, *Reg. SdC 1910*, en *Escritos para las Congregaciones*, *op. cit.*, pp. 1339 -1340.
- 64 L. GUANELLA, *Il Fundamento*, en *Escritos Morales y Catequísticos*, *op. cit.*, p. 908
- 65 L. GUANELLA, *Ven conmigo*, en *Escritos Morales y Catequísticos*, *op. cit.*, p. 269 11L.
- 66 L. GUANELLA, *El Fundamento*, en *Escritos Morales y Catequísticos*, *op. cit.*, p. 877
- 67 L. MAZZUCCHI, *La vida...*, *op. cit.*, p. 430
- 68 L. GUANELLA, *Reg. Hsmp 1911*, en *Escritos para las Congregaciones*, *op. cit.* p. 585
- 69 Ivi, p. 417
- 70 Ivi ,p.583
- 71 Ivi, p. 583

- 72 M. CUGNASCA, *Don Guanella, hombre extraordinario en las obras y en las virtudes*, Nuove Frontiere Editrice 1989, pp. 79-80
- 73 D. SAGINARIO, *Ambiente montaños y rural de su infancia y de su familia (1842-1854)*, en AA.VV., *Los tiempos y la vida de don Guanella*, Estudios Biográficos, Estudios Históricos - 2, Nuove Frontiere Editrice 1990, p. 31
- 74 Ivi p. 30
- 75 LA DIVINA PROVIDENCIA, *Secreto de don Guanella*, Diciembre 1907, p. 171
- 76 A. BERIA, *op. cit.*, p. 30
- 77 C. LAUDAZI, *La Oración guanelliana...*, *op. cit.*, p. 145
- 78 L. GUANELLA, *Reg. Hsmp 1911*, en *Escritos para las Congregaciones*, *op. cit.*, p. 614
- 79 Ivi, p. 621
- 80 Ivi, p. 492
- 81 Ivi, p. 620
- 82 Ivi, p. 621
- 83 L. GUANELLA, *En tempo sacro*, en *Escritos para el Año Litúrgico*, *op. cit.*, p. 835
- 84 L. GUANELLA, *Reg. Hsmp 1911*, en *Escritos para las Congregaciones*, *op. cit.*, p. 622
- 85 L. GUANELLA, *En el mes de las flores*, en *Escritos para el Año Litúrgico*, *op. cit.*, p. 1003
- 86 L. GUANELLA, *Las misiones en casa*, Como 1934
- 87 L. GUANELLA, *El Fundamento...*, en *Escritos Morales y Catequísticos*, *op. cit.*, p. 887
- 88 L. GUANELLA, *Reg. SdC 1910*, en *Escritos para las Congregaciones*, *op. cit.*, p. 1262
- 89 Cfr. L. GUANELLA, *El pan del alma II*, en *Escritos para el Año Litúrgico*, *op. cit.*, p. 662.
- 90 L. GUANELLA, *Reg. Hsmp 1911*, en *Escritos para las Congregaciones*, *op. cit.*, p. 614
- 91 L. MAZZUCCHI, *La vida...*, *op. cit.*, p. 158
- 92 L. GUANELLA, *Circular a los SdC 23/12/1909*, en *Escritos para las Congregaciones*, *op. cit.*, p. 1378
- 93 L. GUANELLA, *El ángel del Santuario*, en *Escritos Morales y Catequísticos*, *op. cit.*, p. 233
- 94 L. GUANELLA, *Reg. Hsmp 1911*, en *Escritos para las Congregaciones*, *op. cit.*, p. 618
- 95 L. GUANELLA, *Reg. Interno HsC 1899*, en *Escritos para las Congregaciones*, *op. cit.*, p. 1008
- 96 Ivi, p. 1008 17
- 97 Ivi, p. 1009
- 98 L. GUANELLA, *El pan del alma*, en *Escritos para el año litúrgico*, *op. cit.*, p. 663
- 99 Ivi, p. 663
- 100 L. GUANELLA, *Reg. Interno HsC 1899*, *Escritos para las Congregaciones*, *op. cit.*, p. 101
- 101 L. GUANELLA, *En tiempo sacro*, en *Escritos para el año litúrgico*, *op. cit.*, p. 832
- 102 T. CREDARO, *Orar y padecer, el testamento de don Luis Guanella*, Centro Studi Guanelliani, Roma 1989, pp. 37-38
- 103 L. MAZZUCCHI, *La vida...*, *op. cit.*, pp. 427- 428
- 104 M. CUGNASCA, *Don Guanella hombre...*, *op. cit.*, p. 87
- 105 A. BERIA, *op. cit.*, p. 11
- 106 L. MAZZUCCHI, *La vida...*, *op. cit.*, p. 427
- 107 Ivi, p. 429
- 108 Ivi, 429-430
- 109 M. CUGNASCA, *Don Guanella hombre...*, *op. cit.*, pp. 89-90

- 110 A. ALLEGRA, *La Eucaristía y don Luis Guanella*, Congregación de los Siervos de la Caridad- Opera Don Guanella, Roma 2005, pp. 9B - 102,
- 111 M. CUGNASCA, *Don Guanella hombre...*, *op. cit.*, p. 94
- 112 L. GUANELLA, *Reg. Interno HsC 3899*, en *Escritos para las Congregaciones*, *op. cit.*, p. 1021 1:1
- 113 Don Guanella inició la jornada de su vida y luego la de su vivir cotidiano, con maría de rodillas frente a la cruz. Sobre la fachada externa izquierda de la Casa Natal hay rastros de un fresco casi desaparecido, dedicado a la Virgen a los pies de la Cruz. En el museo preparado en la Casa Natal se conservaba hasta hace algunos meses, un cuadro que perteneció a la Familia Guanella, objeto de veneración y de oración por tanto tiempo, por parte de los miembros de la familia. Testimonio de Marcellina Bosatta (Ver Actas del Proceso de Beatificación).
Visitas frecuentes, desde Pianello, cuando era administrador de aquella parroquia e incluso después, al Santuario de Dongo, de Nuestra Señora de las Lágrimas.
- 114 G. RUWI, *Espiritualidad y compromiso de don Luis Guanella*, en AA.VV., *La Obra de don Luis Guanella, Orígenes y desarrollo en el área lombarda. Actas del Congreso de estudio para el centenario de la Fundación de la Casa Divina Providencia (Como, Villa Gallia, 25-27 setiembre 1986)*, Como 1988, p. 66.
- 115 L. MAZZUCCHI, *La vida...*, *op. cit.*, pp. 506ss.
- 116 *Testimonio Fr. Gerardo Palcari*, en *Positio 1937*, p. 283
- 117 *Positio*, p. 263
- 118 L. GUANELLA, *Reg. SdC 1910*, en *Escritos para las Congregaciones*, *op. cit.*, p. 1294
- 119 L. GUANELLA, *Reg. SdC 1910*, en *Escritos para las Congregaciones*, *op. cit.*, p. 1295
- 120 T. CREDARO, *Devoción a la Virgen en la vida de don Luis Guanella*, Hsmp, p. 18

No digas *Padre*
Si cada día no te comportas como hijo.
No digas *Nuestro*
Si vives aislado en tu egoísmo.
No digas *que estás en el Cielo*
Si piensas sólo en las cosas terrenas.
No digas *venga tu reino*
Si lo confundes con éxito material.
No digas *que se haga tu voluntad*
Si no la aceptas cuando es dolorosa.
No digas *danos hoy nuestro pan de cada día*
Si no te preocupas de quien tiene hambre
Y no tiene educación ni medios para vivir.
No digas *perdona nuestras ofensas*
Si conservas rencor hacia tu hermano.
No digas *no nos dejes caer en tentación*
Si tienes intenciones de seguir pecando.
No digas *líbranos del mal*
Si no tomas posición contra el mal
No digas *AMEN*
Si no tomas en serio las palabras del Padre Nuestro.

(Julio 2009, de la Iglesia Santa Maria de la Consolación de Todi)